

EL CAMINO DE SANTIAGO EN CATALUÑA

SALVADOR CLARAMUNT RODRÍGUEZ*
PRIM BERTRAN ROIGÉ

Resumen

El territorio catalán siempre ha sido un lugar de paso entre el resto de la Península ibérica y el continente europeo. No es de extrañar, por lo tanto, que una parte de los peregrinos procedentes del centro y sur de Europa, y que se dirigían a Santiago, atravesasen el Principado y visitasen sus principales santuarios (especialmente Montserrat y San Pedro de Rodas) y lugares de devoción de las tierras catalanas. Son muchos los viajeros que han dejado testimonio de su paso por Cataluña y a la vez se hace patente la política de estímulo del culto jacobeo por parte de los más importantes municipios catalanes.

Palabras clave

Camino de Santiago, Cataluña, Peregrinaciones, Historia Medieval.

Abstract

The catalan territory has always been a historic path between the other parts of Iberia and Europe. It is not anything to be surprised about that a part of the pilgrims going to Santiago and coming from central and southern Europe crossed the Principality of Catalonia and visited its main sanctuaries (particularly Montserrat and Sant Pere de Rodas) and other worship places in the catalan land. Many travelers bore witness from its way through Catalonia; at the same time it has become clear the political encouragement of the most important catalan municipalities to the worship of St. James.

Keywords

Medieval History, Pilgrimages, Way of St. James, Catalonia.

Astratto

Il territorio catalano è sempre stato un crocevia tra il resto della penisola iberica e il continente europeo. Per questo motivo, non sorprende che gruppi di pellegrini provenienti dal centro e sud Europa attraversassero nel loro cammino verso Santiago, il Principato, visitando i santuari principali (in particolare Montserrat e San Pedro de Rodas) e altri luoghi della devozione catalana. A questa espressione di fede, testimoniata dal passaggio di questi viaggiatori in Catalogna, corrispose una chiara politica di incoraggiamento del culto di San Giacomo da parte delle più importanti comunità catalane.

Parole chiave

Camino di Santiago, Catalogna medievale, Peregrinazioni, Storia Medievale.

* Universidad de Barcelona. Emails: claramunt@terra.es y primbertran@ub.edu.

1. Introducción

En la larga tradición viajera del ser humano a lo largo de la Historia, en búsqueda de la paz interior y de la salvación eterna, la visita a los santuarios sagrados y lugares de las más variadas devociones, ha sido una constante de la historia de todas las civilizaciones. En la consolidación de determinados centros de peregrinación han intervenido diversos factores, desde el esotérico al religioso, sin olvidar el mítico, el adivinatorio y el curativo. En numerosas ocasiones la coincidencia de estos diversos factores consagró determinados santuarios como destinos indiscutibles y de gran prestigio.

En el mapa de los grandes centros de peregrinación el ámbito catalán tuvo un papel de discreta relevancia, no por su importancia sino por que los más conocidos caminos de las grandes vías de peregrinación jacobeanas confluían en puntos fuera de su geografía.

Cataluña, por su situación geográfica, siempre ha sido puerta de entrada privilegiada de todo tipo de invasiones, ideologías, movimientos, procedentes de más allá de los Pirineos. Como dijo el insigne historiador Jaume Vicens Vives¹, Cataluña ha ejercido siempre de puente, y los puentes fueron levantados para ser atravesados. Si se contempla desde una lógica puramente geográfica, por Cataluña tendrían que haber pasado las grandes vías europeas del camino de Santiago; en cambio, la historia nos demuestra que se limitaron a ser una ruta de menor importancia en la compleja red viaria que conducía desde el centro y este de Europa a Santiago de Compostela. Además esta red catalana se nos presenta fragmentada en diversos itinerarios, frecuentados de formas también diversas por los peregrinos.

Si intentamos buscar una explicación a la relativa marginalización del espacio de los primitivos condados catalanes como ámbito de peregrinación jacobea, hay que tomar en consideración, en primer lugar, la falta de un poder central fuerte y organizado que controlara todo el territorio; en segundo lugar el avance de la reconquista por parte de navarros, leoneses y castellanos, dio mayor seguridad a los peregrinos jacobeanos, mientras que el valle del medio y bajo Ebro quedaba todavía bajo dominio musulmán; y en tercer lugar esta seguridad compensaba las dificultades para atravesar los Pirineos aragoneses y navarros.

En sus inicios, Compostela, era un simple lugar de culto regional, un destino de peregrinaje interno dentro del reino astur-galaico-leonés, pero de suficiente importancia como para que el año 900 se trasladara allí la antigua sede episcopal de *Iria Flavia*.

Los peregrinos empezaron a llegar de las antiguas Galias a partir del s. X. El primer peregrino del que tenemos referencia fue el obispo de Le Puy, Godescalco, que emprendió el viaje el año 951, o sea, aproximadamente ciento veinte años después de la invención del sepulcro del apóstol Santiago². Sabemos con toda seguridad que Godescalco mantuvo estrechas relaciones culturales y religiosas con el monasterio de Ripoll. Pero el apogeo

¹ VICENS VIVES, J., *Noticia de Catalunya*, Barcelona, 1962, pp. 22-24.

² BEER, R., *Los manuscritos del monasterio de Santa Maria de Ripoll*, "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras" (Barcelona), V (1910), p. 33.

del peregrinaje se atenuó a causa de la peligrosidad de los caminos. Un buen ejemplo de la inseguridad de los tiempos y de las vías de comunicación lo ofrece el caso de Raimundo II, marqués de Gotia y conde de Roergue, que se desplazó a Santiago el 961 -o sea, diez años después de Godescalco- pero murió asesinado en pleno peregrinaje, como recuerda el *Liber Miraculorum Sanctae Fidis*: "...qui in via sancti iacobi trucidatus fuit"³. Podríamos añadir a esta relación Hugo de Vermandois, arzobispo electo de Reims, que en fechas parecidas atravesó el Pirineo con destino a Compostela. Cesáreo, fundador y primer abad del monasterio de santa Cecilia de Montserrat, también se dirigió a Compostela para asistir al concilio de los obispos gallegos y leoneses (956), con la intención de que la sacra asamblea eclesiástica le reconociera como arzobispo de una hipotética provincia eclesiástica tarraconense desvinculada de la sede metropolitana de Narbona. Cesáreo puede ser considerado como el primer peregrino conocido del ámbito catalán que se dirige a Santiago, aunque su interés y su objetivo fuera marcadamente político y escasamente motivado por la devoción al sepulcro del Apóstol⁴. Estos pocos ejemplos sugieren que, a pesar de remontarse al siglo X, peregrinos y peregrinajes procedentes del ámbito catalán pueden considerarse más tardíos que los procedentes de diversos ámbitos de las antiguas Galias, y en parte como resultado de las reticencias de la propia Iglesia catalana que vio con recelo la vinculación de Cesáreo de Montserrat y sus pretensiones metropolitanas con el culto a Santiago⁵.

1.1. Los inicios de las grandes peregrinaciones

Desde mediados del siglo X el fenómeno de la peregrinación se condolidia en todas las diócesis catalanas. En algunos casos, pocos, el destino era Jerusalén, aunque esta opción implicaba enormes dificultades, por la distancia, la peligrosidad e incertidumbre del viaje y sin duda, también por el coste económico. No obstante fueron numerosas las personalidades que entre el último tercio del siglo X y principios de XI, se dirigieron a Jersusalén, baste señalar como ejemplos el conde Ermengol II de Urgel o el obispo Eribau también de la sede urgelense. Roma fue el objetivo preferido de numerosos eclesiásticos catalanes de la misma época, así como también de otros tantos nobles y miembros de las diversas casas condales. Sunifredo II de Cerdaña (951), Oliba Cabreta de Conflent y Vallespir (968), el obispo Vives de Barcelona (995), Miró, conde Besalú y obispo de Girona (979-981), Guifredo, conde de Cerdaña (1011), a los que deberían añadirse numerosos abades, como los de San Pedro de Rodas, de Santa María de Ripoll, de San Miguel de Cuixá, entre otros grandes personajes⁶.

³ CLARAMUNT, S., "Catalunya, porta d'entrada del Camí de Sant Jaume", en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya. Actes del Congrés Internacional celebrat a Barcelona, Cervera i Lleida, els dies 16, 17 i 18 d'octubre de 2003*, Montserrat, 2007, p. 17.

⁴ D'ABADAL, R., "L'abat Cesari, fundador de Santa Cecília de Montserrat i pretès arquebisbe de Tarragona. La falsa butlla de Santa Cecília", en *Dels visigots als catalans*, vol. I, Barcelona, 1986, pp. 30-40.

⁵ BENITO MONCLÚS, P., "Els primers pelegrins catalans a Sant Jaume de Compostel·la (segles XI-XII): Identitat, perfil social i procedència geogràfica", en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 112.

⁶ D'ABADAL, R., *Com Catalunya s'obrí al món mil anys enrera*, Barcelona, 1960, pp. 53-60.

Como se ha referido anteriormente, después de Roma Jerusalén fue el otro gran destino de los peregrinos catalanes de la alta Edad Media. Fueron numerosos los personajes que, de forma individual o acompañados de miembros de su familia, tomaron la decisión de dirigirse “*ad sepulcrum Domini*”. Podríamos citar entre muchos, los ejemplos de una mujer llamada Maiencia y su hijo Berenguer (969), el de Ramón Tubau (998), o el de Raimundo Guillem y Pedro Guillem de Ódena, con sus respectivas esposas, Ermeniardis y Ermesindis (1001)⁷, también algunos eclesiásticos, como un presbítero de Manresa (1002) o Sunifredo, sacristán de la catedral de Urgell, e incluso el propio conde urgelitano, Ermengol II (1038), que falleció en pleno “*iter*”⁸.

1.2. Los condados catalanes en el Camino de Santiago

El Camino de Santiago o *Sant Jaume de Galícia*, por tierras catalanas fue utilizado por numerosos peregrinos procedentes mayoritariamente de Provenza y de la península itálica, especialmente tras la reconquista de Zaragoza el año 1118.

El Archivo Capitular de Barcelona conserva el testamento sacramental de un barcelonés denominado Longobard (3 octubre 1010) redactado “*quando interavit supradicto Langobardo ad limina Sancti Iacobi apostoli in Gallecia*”⁹. Se trata de las primeras y más remotas referencias a la presencia de peregrinos catalanes en la ruta de peregrinación a Compostela. Obsérvese que la fórmula utilizada por el escribano y, seguramente también por el testador, es la de San Jaime de Galicia, expresión tradicional en lengua catalana para referirse a Santiago de Compostela. Tal expresión veremos como se reitera en múltiples ocasiones a lo largo de la Edad Media.

El prestigioso historiador catalán J. Balari Jovany¹⁰, cita a peregrinos catalanes el año 1023. Otro historiador, J. Gudiol¹¹, nos ofrece numerosos ejemplos de la vinculación de Cataluña al peregrinaje compostelano. Sin duda Santiago no fue el único destino de nuestros peregrinos. Desde el año mil, Roma, Jerusalén y otros diversos santuarios, especialmente del ámbito francés o provenzal, fueron elegidos como destino penitencial o como voto a cumplir.

De entre los diversos destinos de las peregrinaciones de procedencia catalana, sin duda Santiago es el objetivo más relevante¹², a pesar de las distancias o de la escasa relación existente entre los obispos de la Tarraconense y sus homólogos de los reinos de Galicia y de León. Seguramente, el caso más emblemático es el del obispo de Urgel, Ermengol,

⁷ BALARI JOVANY, J., *Orígenes históricos de Cataluña*, Abadía de Sant Cugat del Vallés, 1964 (2), vol. II, pp. 719-720.

⁸ BONNASSIE, P., *Catalunya mil anys enrera (segles X-XI)*, Barcelona, 1979, vol. II, pp. 293-294.

⁹ BAUCCELLS REIG, J. et al., *Diplomatari de l'Arxiu Capitular de la catedral de Barcelona, segle XI*, Barcelona, 2006, vol. I, doc. 142.

¹⁰ BALARI JOVANY, J., *Orígenes históricos de Cataluña*, Barcelona, 1889, p. 687.

¹¹ GUDIOL, J., *De peregrins i peregrinatges religiosos catalans*, “*Analecta Sacra Tarraconensia*”, III (1927), p. 106.

¹² BONNASSIE, P., *Catalunya mil anys enrera*, vol. I, Barcelona, 1979, p. 292.

que redactó su último y definitivo testamento (14 diciembre de 1033) “*quando volevat Ermengaudus prefatus pergere ad limina beati Iacobi apostoli*”¹³. Unos años antes del viaje del famoso obispo urgelense, partieron con dirección a Compostela, Sunifredo Flavio (1024), uno de los fieles del conde Berenguer Ramón de Barcelona, y en 1011 lo hizo un campesino del Vallés, y un presbítero de Barcelona (1001)¹⁴. Incluso el levantisco y problemático noble, Mir Geribert, conocido como príncipe de Olérdola, hizo lo mismo, pocos años después de la visita del obispo Ermengol de Urgel¹⁵.

Si tenemos noticias fidedignas de la presencia de personajes catalanes de diversas categorías sociales y de diversas condiciones por los caminos de Compostela, no es menos cierto que fueron numerosos también los que se sintieron atraídos por la devoción al santo Apóstol, pero por condiciones o impedimentos que desconocemos no pudieron llevar a cabo el acto físico de la peregrinación. No obstante su voluntad se puso de manifiesto en los testamentos, especialmente en los dos últimos tercios del siglo XI, cuando algunos optaron por especificar donativos a la iglesia de Santiago, como es el caso de un tal Guillem de Barcelona (26 julio 1049), que deja “*ad Sancti Iachobi de Galletia sestarios VI de ordeo*”¹⁶; como Bernat (4 agosto 1097), que dispone sea entregado “*a Sancti Iacobi de Gallicia uncia P*”¹⁷; o el noble Berenguer Isarn, señor de Àger, que deja “*ad Sanctum Iahcobum de Gallecia, unciam unam*”¹⁸.

Los libros de cuentas del palacio que los condes de Barcelona poseían en Vilamajor dejan en evidencia el número relevante de huéspedes ilustres que, procedentes del Rosellón, se dirigían a Santiago, o regresaban de la peregrinación, y eran acogidos en palacio, especialmente en la segunda mitad del siglo XII¹⁹. También sabemos que en siglo XIII se habían consolidado en todo el espacio catalán una serie de instituciones benéficas para auxiliar a los viajeros o peregrinos a lo largo de los trayectos catalanes. Se levantaron diversos hospitales, instituciones caritativas destinadas a tal efecto, e incluso nos consta la presencia de “guías” que acompañaban a los viajeros desconocedores de las rutas. En el Archivo de la Corona de Aragón se han conservado algunos salvoconductos concedidos a personas concretas y de cierta relevancia que se dirigían al sepulcro del Apóstol y que han sido recogidos por los historiadores J. Vielliard²⁰ y J. Vincke²¹. A pesar de todas estas referencias, es evidente que desconocemos los detalles más elementales de la inmensa mayoría de peregrinos, mayoritariamente anónimos y

¹³ BERTRAN, P., “Ermengol d’Urgell (1010-1035). L’obra d’un bisbe del segle XI”, en *Sant Ermengol bisbe d’Urgell (1010-1035). Història, art, culte i devocions*, La Seu d’Urgell, 2010, p. 43 y 86-89.

¹⁴ BONNASSIE, P., *Catalunya mil anys enrera*, p. 292.

¹⁵ SOBREQÜÉS VIDAL, S., *Els grans comtes de Barcelona*, Barcelona, 1969, p. 72.

¹⁶ BAUCCELLS, J. et al., *Diplomatari de l’Arxiu Capitular de la catedral de Barcelona*, vol. III, doc. 755.

¹⁷ *Ibid.*, vol. V, doc. 1640.

¹⁸ *Ibid.*, vol. V, doc. 1715.

¹⁹ FERRER MALLOL, M. T., “El pelegrinatge de Sant Jaume de Compostel·la a la Catalunya medieval”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 61.

²⁰ VIELLIARD, J., “Pèlerins d’Espagne à la fin du Moyen Age”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, XII (1936), pp. 265-300.

²¹ VINCKE, J., “Geleitbriefe für deutsches Pilger in Spanien”, en *Wallfahrt und Volkstum. Geschichte und Leben*, Düsseldorf, 1934, pp. 258-265.

seguramente de relativa relevancia social. De todas formas se puede seguir la ruta tomada por estos personajes gracias a los santuarios, grandes basílicas, monasterios famosos, centros de peregrinaje local, hospitales y caminos más seguros.

Como ocurría con otros puntos de destino de las grandes peregrinaciones (Roma, Jerusalén, Santa Fe de Conques, Mont-Saint-Michel, etc.) era normal que los peregrinos optaran por seguir las huellas de las reliquias de gran devoción, de sepulcros de santos, de imágenes milagrosas, que eran visitadas a lo largo del camino, y acumularan méritos para la otra vida. Sin duda, en nuestro caso, el camino con sus diversos puntos de referencia, de devoción, de refugio y apoyo a lo largo del trayecto²² culminaba con la visita a la tumba del apóstol Santiago. Entre estos puntos de referencia que se encontraban a lo largo del viaje, en el trayecto catalán, figuran de forma destacada el monasterio de Montserrat, el monasterio de Sant Pere de Rodes, la catedral de Urgel, donde se veneraban los restos del obispo-peregrino Ermengol, entre una larga lista en la que no pueden faltar las sedes episcopales catalanas o basílicas-martyrium como San Félix de Gerona, o el sepulcro de la mártir Eulalia de Barcelona.

Se ha constatado, con toda seguridad, que los peregrinos utilizaron fundamentalmente cuatro grandes rutas, todas ellas con una parte situada dentro de tierras catalanas²³:

- 1º) Narbona, Carcasona, St. Gaudens, Saint Bertrand de Cominges, Viella, Barbastro, Huesca, Jaca.
- 2º) Narbona, Carcasona, Foix, Ax-les-Termes, Seo de Urgel, Orgañá, Ponts, Balaguer, Lérida, Alcarrás, Fraga, Zaragoza; o Lérida, Barbastro, Jaca.
- 3º) Narbona, Perpiñán, Elna, desviación a San Pedro de Rodas, Gerona, San Cugat del Vallés, Terrassa, Montserrat, Manresa, Calaf, Cervera, Tárrega, Vilagrassa, Lérida, con la variante de Cervera, Agramunt, Balaguer.
- 4º) Narbona, Perpiñán, Cuixá, Camprodón, San Juan de las Abadesas, Ripoll, Vic, San Cugat del Vallés, Montserrat, Manresa, Calaf, Cervera, Tárrega, Vilagrassa, Lérida.

Sin duda de los cuatro posibles itinerarios catalanes, los dos últimos fueron los más concurridos y prestigiados. Pero en cualquier caso se trata de cuatro opciones de redes viarias perfectamente definidas, colocadas bajo la protección real (de ahí el nombre de “camí ral” con el que es conocido por lo menos una gran parte de estos caminos de peregrinación)²⁴.

²² FITÉ I LLEVOT, F., “Senderes i hospitals del camí de Sant Jaume a Catalunya”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 333-350.

²³ AGUADÉ SANS, E., *Els camins mil·lenaris de Catalunya que segueixen els pelegrins a Santiago i camins actuals a Santiago de Compostel·la des de Catalunya*, Reus, 1999.

²⁴ BOLÓS, J., “Els camins de la Catalunya medieval”, *Finestrelles*, 3 (Barcelona, 1991), pp. 117-131. RIERA MELIS, A., “La red viaria de la corona catalanoaragonesa en la Baja Edad Media”, *Acta Mediaevalia*, 23/24 (2002-2003), pp. 441-463.

2. Peregrinos catalanes a Santiago de Compostela

2.1. Ciudades, villas y lugares catalanes vinculadas con el camino de Santiago

A partir del siglo XII, las noticias sobre peregrinos catalanes a Santiago de Compostela son cada vez más frecuentes. Los libros de cuentas del palacio que los condes de Barcelona poseían en Vilamajor, registraron el paso de huéspedes ilustres, como caballeros rosellonenses que regresaban de Santiago, e incluso el paso del mismo obispo de Compostela cuando retornaba de Roma. Se pueden localizar más noticias de peregrinos de esta época, en los sólidos estudios de P. Bonnasie²⁵ y de M. Zimmerman²⁶. Pero Cataluña no sólo enviará sus propios peregrinos a Santiago, sino también será tierra de paso para los que vayan a Compostela y a otros puntos de devoción de Europa.

La devoción a Santiago en Cataluña, cuajó desde los primeros momentos, y prueba de ello es la gran cantidad de poblaciones dedicadas al santo apóstol, así como las numerosas iglesias y ermitas consagradas al mismo. Sirva como ejemplo Sant Jaume de Frontañá, Sant Jaume d'Enveja, Sant Jaume dels Domenys, Sant Jaume de Llierca, Sant Jaume Sesoliveres.

También existe una toponimia menor, correspondiente a partidas de actuales términos municipales, y que en su momento fueron poblaciones hoy reducidas a caseríos o simples despoblados. Entre ellos destacan:

Sant Jaume d'Olesa de Montserrat (Baix Llobregat, Barcelona).

Sant Jaume de Castellans (Les Garrigues, Lérida).

Sant Jaume del Molinot, en Viladecavalls (Bages, Barcelona).

Sant Jaume Sesoliveres, de Igualada (Anoia, Barcelona). Precisamente en este lugar, una piadosa tradición quiere que Santiago se detuviera para contemplar la montaña de Montserrat.

Sant Jaume de Sesoliveres, Piera (Anoia, Barcelona).

Pla de Sant Jaume, en Castellví de Rosanes (Baix Llobregat, Barcelona).

Sant Jaume de Castellmós, en Vilafranca del Penedés (Baix Penedés, Barcelona).

Sant Jaume de Fonollet, en Sant Bartomeu del Grau (Osona, Barcelona).

Sant Jaume de Canadal, en La Junquera (Alt Empordá, Gerona).

Sant Jaume dels Aboquers, en Sant Bartomeu del Grau (Osona, Barcelona).

Pla de Sant Jaume, en Bellcaire de Urgell (Noguera, Lérida).

Sant Jaume de Palou, en el Pla del Penedés (Penedés, Barcelona).

Sant Jaume de Codonyet, en Montmajor (Berguedá, Barcelona).

Sant Jaume de Graell, en Oliana (Alt Urgell, Lérida).

²⁵ BONNASIE, P., *Catalunya mil anys enrera*, vol. I, Barcelona 1979, pp. 291-293.

²⁶ ZIMMERMAN, M., *Écrire et lire en Catalogne (IXe-XIIIe siècle)*, vol. I, Madrid, 2003, pp. 813-818, 1199-1209, 1227-1229.

- Sant Jaume del Pla, en Navés (Solsonés, Lérida).
Sant Jaume de Riner, municipio de Riner (Solsonés, Lérida).
Mas de Sant Jaume, en Olesa de Montserrat (Baix Llobregat, Barcelona).
Sant Jaume dels Bancs, en Montmajor (Berguedá, Barcelona).
Sant Jaume del Barretó, en Ripoll (Ripollés, Gerona).
Castell de Sant Jaume, en Cadaqués (Alt Empordá, Gerona).
Turó de Sant Jaume, en Pineda de Mar (Maresme, Barcelona).
Sant Jaume dels Solers, en Vilanant (Alt Empordá, Gerona).
Sant Jaume de Cas, municipio de Ager (Noguera, Lérida).
Sant Jaume de Queralt, en Bellprat (Anoia, Barcelona).
Sant Jaume de Treiá, municipio de Argentona (Maresme, Barcelona).
Sant Jaume de Montagut, municipio de Querol (Alt Camp, Tarragona).
Sant Jaume de Viladrover, municipio de El Brull (Osona, Barcelona).
Sant Jaume de Traiá, municipio de Argentona (Maresme, Barcelona).
Sant Jaume de Vilanova, municipio de Santa Maria d'Oló (Osona, Barcelona).
La Coma de Sant Jaume, en Moiá (Bages, Barcelona).
El Soler de Sant Jaume, en Riner (Solsonés, Lérida).
La Casa Nova de Sant Jaume, en Pont de Vilomara (Bages, Barcelona).
Sant Jaume del Clot del Grau, en Castellfollit del Boix (Bages, Barcelona).
Vall de Sant Jaume, en La Granja d'Escarp (Segrià, Lérida).
- Además de estos topónimos, mayores o menores, existen también una serie de casas, masías, edificios singulares, que, sin haber aglutinado en su entorno población, conservan desde tiempos seculares el nombre del Apóstol. Entre ellos están:
- Ermita de Sant Jaume, en Lavansa i Fòrnols (Alt Urgell, Lérida).
Edificio de Sant Jaume, en Sort (Pallars Sobirà, Lérida).
Edificio de Sant Jaume, en Ripoll (Ripollés, Gerona).
Edificio histórico de Veciana (Anoia, Barcelona).
Edificio histórico de Pinell de Solsonés (Solsonés, Lérida).
Edificio histórico de Navés (Solsonés, Lérida).
Edificio histórico de Montmajor (Bages, Barcelona).
Edificio histórico de Llavorsí (Pallars Sobrià, Lérida).
Edificio histórico del municipio de Valls d'Envalira (Alt Urgell, Lérida).
Edificio histórico de la Pobla de Segur (Pallars Jussà, Lérida).
Edificio histórico de la Guingueta d'Aneu (Pallars Sobirà, Lérida).
Edificio histórico de La Granja d'Escarp (Segrià, Lérida).

Sant Jaume Salerm, edificio histórico de Sant Mateu de Bages (Bages, Barcelona).

Sant Jaume de Vilacireres, edificio histórico de Gósol (Berguedá, Lérida).

Mas de Sant Jaume, edificio histórico de Castellví de Rosanes (Baix Llobregat, Barcelona).

Sant Jaume de Vilamontá, edificio histórico de Manlleu Osona, Barcelona).

Sant Jaume de Ministralls, edificio histórico de les Valls d'en Valira (Alt Urgell, Lérida).

Sant Jaume d'Olzinelles, edificio histórico de Sant Fruitós de Bages (Bages, Barcelona).

Sant Jaume de Vallhonesta, edificio histórico de Sant Vicenç de Castellet (Bages, Barcelona).

La relación debería completarse con las numerosas capillas de zonas rurales dispersas por todo el ámbito catalán. Destacamos por su interés las siguientes:

Sant Vicenç de Castellet (Bages, Barcelona).

Josa i Tuixent (Alt Urgell, Lérida).

Sant Antoni de Vilamajor (Vallés Oriental, Barcelona).

Sant Felip i Sant Jaume, en Lladó (Alt Empordá, Girona).

Sant Jaume, en Coll de Nargó (Alt Urgell, Lérida).



Cripta de Sant Vicenç de Cardona, donde se veneraban reliquias de Santiago, desde principios del siglo XI.

La presencia del culto y devoción a Santiago está plenamente arraigada en numerosas ciudades y pueblos catalanes, y esta devoción se ha consolidado a lo largo de los siglos hasta la actualidad. A modo de ejemplo podemos hacer referencia a algunos casos concretos, como la dedicación de la cripta de la iglesia canonical de San Vicente del castillo de Cardona. Los vizcondes de Cardona y los propios canónigos de San Vicente estimularon a lo largo de los siglos XI al XIV la devoción a Santiago, atribuyendo a esta cripta la posesión y veneración de una reliquia (imprecisa) del apóstol²⁷. Pero no sólo se trata de presencia de reliquias, reales o supuestas, así como de lugares de culto bajo la advocación del Apóstol. También la liturgia, como demuestra el famoso Misal de Vic (1038), o el *Liber sancti Iacobi* copiado por el monje ripollense, Arnau de Munts, en 1173, para uso y difusión desde el monasterio benedictino catalán²⁸. Precisamente, este monje benedictino tomó la decisión de llevar a cabo la ruta compostelana impulsado por la devoción, pero también por la curiosidad, “*propter indulgentiam peccatorum meorum... ob desiderium visendi loci cunctis gentibus venerandi...*”²⁹.

También la literatura popular recoge el testimonio de esta devoción. La “Leyenda áurea”, de rápida difusión en tierras catalanas, tanto dentro del ambiente clerical como en el burgués, se encargó de dar un relieve singular a la vida del apóstol e incardinarlo dentro de la tradición hagiográfica hispánica. El trovador Guillem de Berguedá, alrededor de 1175, manifestó su voluntad de llevar a cabo la peregrinación a Compostela, seguramente como forma penitencial después de haber asesinado al vizconde de Cardona, Ramón Folch³⁰. Fue también devoto de Santiago otro trovador catalán, Cerverí de Girona. Aunque no nos conste que llevara a cabo ninguna peregrinación, fue sin duda alguna un gran difusor y enaltecedor de la devoción al Apóstol, y colaboró de forma decisiva en consolidar en la mentalidad y en el imaginario de sus lectores la importancia de Compostela como destino penitencial y como referente de la Cristiandad occidental. Raimundo Lulio, el más importante de todos los autores en lengua catalana bajomedieval, también peregrinó a Santiago “*per suplicar a Nostro Senyor que l’endressàs*”, como recoge en su *Vida coetània*³¹. La peregrinación y los peregrinos que se dirigen al sepulcro del Apóstol son un referente emblemático del *Llibre d’Eust e Blanquerna*, escrito hacia 1283, y se presenta como el modelo universal de peregrinación³².

Siguiendo los ejemplos de la literatura en lengua catalana, es interesante la visión que fray Vicente Ferrer tenía, a principios del siglo XV, de las peregrinaciones, ya fueren

²⁷ Vid. BALLARÓ, J.-SERRA VILARÓ, J., *Història de Cardona*, Barcelona, 1905. También SERRA VILARÓ, J., *El castillo de Cardona*, Cardona, 1954. CASAS NADAL, M., *Història de Cardona, Llibre III. La canònica de Sant Vicenç de Cardona a l’Edat Mitjana. Alguns aspectes de la seva historia des dels seus orígens fins al 1311*, Cardona, 1992, pp. 282 y 357.

²⁸ ESPADALER, A. M., “El camí de Sant Jaume en la literatura catalana medieval”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 471.

²⁹ VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M., URÍA RIU, J. M., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-1949, vol. I, p. 171.

³⁰ RIQUER, M. DE, *Guillem de Berguedà*, vol. I, Abadía de Poblet, 1971, pp. 282-283.

³¹ MOLL, F. DE B., *Textos i estudis medievals*, Barcelona, 1982, p. 7.

³² GÁLMÉS, S., *Ramon Llull. Llibre d’Eust e Blanquerna*, Barcelona, 1935-1954, cap. 76 y 88.

a Santiago o ya a Roma. El santo valenciano demostró en numerosas predicaciones su desconfianza ante el fenómeno de la peregrinación, hasta el punto de no recomendar su práctica “...*car és molt perillós, e quanta pecats s’hi fan! Tu vols anar a sent Jachme? Vés en sperit*”, afirma el santo dominicano. Como afirma en otro sermón: “*Ací avets doctrina de la Verge Maria, que majorment dones no vagen a romiatges, que, quan anaren a Roma l’altre any, moltes dones hi anaren proa fembres que tornaren putanes*”³³.

El romance anónimo, también en lengua catalana, *Curial e Güelfa*, fechable entre 1456 y 1464, inicia su relato con una referencia al peregrinaje: “... *un heraut vench d’Alamanya, e cercava un cavaller qui en romiatge a Sent Jacme de Galícia era anat*...”³⁴.

2.2. El monasterio de Montserrat en el camino de Santiago

Los peregrinos medievales transitaron por tierras catalanas camino de Compostela desde fechas muy tempranas, y han dejado su huella en ámbitos que competen a la historia del arte o a la arqueología. Se les dio cobijo en hospitales de caminos que por la naturaleza de los viajeros pudieron consagrarse al Apóstol, se erigieron puentes con el fin de facilitarles el paso, fueron asistidos en las alberguerías de monasterios benedictinos y cistercienses y, en caso de fallecer, se les inhumó en sus cementerios. Son testimonio de todo ello hospitales como el de Sant Jaume de Pedret, en Gerona, documentado con anterioridad al siglo XIII, o el puente construido en el término de Cardona en 1424, a beneficio, entre otros, de aquellos: “*quam de aliis regnis et partibus... ad ecclesias et indulgentias beate gloriose Virginis Mariae Montis Serrato et Sancti Iacobi... eundes et reudentes*...”³⁵.

Respecto al hospedaje y alberguerías monásticas, el trayecto desde Montserrat a Lérida debió de verse favorecido por la existencia de dos importantes monasterios. En Sant Benet de Bages, donde la excavación realizada recientemente en su cementerio, demuestra la vinculación del cenobio con el camino compostelano, puesto que en los enterramientos han aparecido numerosas veneras³⁶, e incluso una insignia de peregrinación. El hospedaje debía de atraer a los peregrinos hasta el lugar en el que desde antiguo se veneraban las reputadas reliquias de San Valentín. Por su parte, el paso por Poblet está acreditado entre otras fuentes, por el libro del limosnero de Pedro el Ceremonioso, publicado hace años por el P. Agustín Altisent³⁷. Esta ruta, que conectaba Montserrat con la Conca de Barberá, para dirigirse a Lérida, es calificada en el *Llibre de les Dones* de Jaume Roig, como *camí ferrat*, y el dato, considerando los aspectos autobiográficos de la obra, tiene un gran interés. Con posterioridad cayó en desuso, pero

³³ SCHIB, G., *Sant Vicent Ferrer: Sermons*, Barcelona, 1975, vol. III, pp. 79 y 127.

³⁴ ARAMÓN Y SERRA, R., *Curial e Güelfa*, Barcelona, 1930, p. 48.

³⁵ Documento recogido por Joan SERRA VILARÓ, en su *Historia de Cardona, llibre I. Els senyors de Cardona*, Tarragona, 1966,

³⁶ Estas excavaciones fueron realizadas el año 2005, bajo la dirección de Goretta Vila.

³⁷ ALTISENT, A., *L’Almoína reial a la cort de Pere el Cerimoniós: Estudi i edició dels manuscrits de l’almoïner fra Guillem Deudé, monjo de Poblet (1378-1385)*, Abadía de Poblet, 1969.

en el siglo XV fue utilizado de nuevo este camino, como entre otros, por dos ilustres viajeros: Nicolás Popiélogo (1484), y el alemán Jerónimo Münzer (1494-95), de los que hablaremos en otro apartado.

Montserrat fue uno de los santuarios visitados por una gran mayoría de peregrinos que se dirigían a Compostela desde tierras lejanas y, en consecuencia, una de las muchas peregrinaciones englobadas en la del Apóstol. No en vano contó con limosneros más allá de los Pirineos que divulgaron los milagros de la Virgen, un medio muy eficaz en la atracción de los devotos. La dimensión internacional del santuario tiene su reflejo en la literatura. Aparte de las “*Cantigas*” de Alfonso X el Sabio, consagradas al santuario catalán, la devoción mariana del canciller Pedro López de Ayala, que inspira algunas composiciones de su *Libro rimado de Palacio*, se hace extensible a la Virgen de Montserrat, a la que dedica estos versos:

*Siempre fue mi devoción las sus casas visitar
Por lo cual acordé un punto al trabajar
E ir a Cataluña, a un santo lugar
Que Montserrat es llamado según podré contar. [...]
Señora con humildad
E devoto coraçon
Prometo en Montserrat
Ir fazer mi oración.*

Como sostiene la historiografía, probablemente fue el deseo de visitar este centro mariano, lo que determinó el recurso a la ruta catalana por parte de los peregrinos extranjeros que la usaron en su viaje de ida o de vuelta, como alternativa a las rutas pirenaicas aragonesas y navarras. Los documentos reunidos en su momento por J. Vieillard³⁸ son harto elocuentes de esta diversidad de orígenes. Montserrat fue lugar de paso, pero a su vez el destino de muchas peregrinaciones locales e internacionales³⁹.

De lo que no queda duda, como afirma el P. Albareda, es de la enorme repercusión que, la presencia en Montserrat de peregrinos extranjeros con destino a Santiago, tuvo para la mayor difusión del culto a la Virgen y de los milagros y portentos obrados en la santa montaña o por mediación de Nuestra Señora, de ahí que, como dice Albareda, “*es delien per visitar aquest sant lloc, que restava inscrit en llur itinerari com a fita de terme ineludible*”⁴⁰.

Junto a la ruta que discurría próxima a Montserrat, existieron otros itinerarios de los que se sirvió la población autóctona desde el siglo XI para dirigirse a Galicia. Entre estos peregrinos catalanes no faltaron personajes de calidad. El propio rey Alfonso II de Aragón, llamado “el Trobador” y “el Casto” realizó este viaje, del que se hace eco su

³⁸ VIELLIARD, J., “Pèlerins d’Espagne à la fin du Moyen Âge”, en *Homenatge a A. Rubió i Lluch*, vol. 2, Barcelona, 1936, pp. 265-300.

³⁹ FERRER I MALLOL, M. T., “Pellegrinaggi e giubilei in Catalogna: i monasteri di Montserrat e di Sant Pere de Rodes e le destinazioni più lontane”, *Gli anni santi nella storia*, Cagliari, 2000, pp. 315-347.

⁴⁰ ALBAREDA, A., *Història de Montserrat*, Montserrat, 1972, p. 26.

codicilo, que recoge diversos legados a la iglesia compostelana⁴¹. Este flujo conllevó, entre otras cosas, que los peregrinos a su regreso, trajeran consigo reliquias del Apóstol (incluso copias del *códice Calixtino*) o que culminarán la peregrinación fundando altares en su honor en diversas ciudades y poblaciones de Cataluña.

2.3. Barcelona y la peregrinación a Santiago

Una piadosa leyenda, muy popular en la Barcelona medieval, y hasta el siglo XVIII, hacía pasar por Barcelona al Apóstol en su camino hacia Finisterre. Precisamente, en dicha leyenda se le hace predicar junto a la playa, fuera del núcleo urbano, en el lugar en el que actualmente se levanta el templo de Santa María del Mar. De esa manera, Barcelona, junto con Zaragoza, quedaban hermanadas en el paso de Santiago por tierras hispánicas.

De la importancia del culto a Santiago en Barcelona, queda patente la construcción de una iglesia dedicada al santo en el centro del antiguo foro romano, que aparece ya documentada en el siglo X. Esta iglesia, que con el tiempo separará el edificio del Ayuntamiento y el de la Generalitat, será demolida a mediados del siglo XIX y en su lugar surgirá la actual plaza de San Jaime, lugar emblemático de Barcelona, por ser la verdadera plaza del Ayuntamiento⁴². El nombre de la iglesia de San Jaime pasó al antiguo convento exclaustrado de los Trinitarios, actualmente en la calle de Fernando o *carrer Ferran*, que se convertirá de esta manera en parroquia de San Jaime, como heredera de la advocación que durante siglos estuvo en el corazón mismo de la ciudad.

Precisamente, entre la tradición hagiográfica catalana y, en especial, las *Vides de sants rossellonesos*, recoge la tradición muy extendida del famoso milagro que habría tenido lugar en 1100 y tuvo como protagonista a un ciudadano de Barcelona que, tras haber tomado la decisión de partir en peregrinación hacia Compostela, pidió al santo el favor o gracia de “*no pogués ésser pres per negú enemich*”. En el viaje de regreso, el infortunio hizo que cayera prisionero y fuera vendido en trece ocasiones en ferias y mercados andalusíes. Finalmente, el atribulado barcelonés invocó el favor de Santiago (*reclamava sent Jacme*), que se le apareció como peregrino y le comunicó: “*per so cor tu, en la mia sglesia estan, demanaset tan solament que fossets desliurats de tos enemichs, est tu casegut en aquests perils. Mes, car Déus és misericordias, Él tramés a mi per ço que eu te resema*”. La liberación del peregrino encarcelado por obra del Apóstol se repitió de forma reiterada en los siglos bajomedievales como muestra de la fuerza protectora de Santiago sobre la ciudad y sus habitantes⁴³.

Barcelona, por todos los viajeros que vienen por mar o vienen por el norte, queda citada

⁴¹ UDINA ABELLÓ, A., *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó. De Guifré Borrell a Joan II*, Barcelona, 2001, doc.

⁴² MARTÍN ANSÓN, M. L., “Tradiciones, devociones, reliquias y relicarios deñ camino de Santiago en el nordeste peninsular”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 358.

⁴³ ESPADALER, A. M., “El camí de Sant Jaume en la literatura catalana medieval”, p. 472.

como lugar de paso en sus viajes de negocios, de peregrinación o simplemente cortesanos, aunque muchas veces se entremezclan los tres objetivos. Los peregrinos que llegaban a Barcelona desde el norte, procedían de Gerona y Bañolas, y seguramente se habían desviado para visitar el monasterio de Sant Pere de Rodes, uno de los más importantes de Cataluña en la alta edad media, y vinculado a la leyenda de haber custodiado el Santo Graal. Es uno de los monasterios identificados como Montsalvat, y que en la Península corresponden al de Montserrat, a San Juan de la Peña y a Sant Pere de Rodes. Teniendo en cuenta que la comunidad benedictina poseía un buen albergue en dicho monasterio, y que enlazaban después con la canónica de Vilabertrán y los monasterios próximos a Bañolas y Gerona, es muy posible que se configurase un camino por tierra que, entrando por El Pertús, bajase a Barcelona o antes de llegar a ella, fuera por el monasterio de Sant Cugat, hasta Montserrat y después a Lérida.

2.4. Bañolas, en el camino catalán de Santiago

El caso de Bañolas, con su monasterio benedictino bajo la advocación de San Esteban protomártir, y la existencia de un Hospital adjunto al monasterio para albergue de peregrinos y acogida de pobres y menesterosos, estuvo directamente relacionado con la peregrinación a Compostela⁴⁴. Podríamos iniciar una relación de acontecimientos vinculados con Santiago y Bañolas a partir de la donación de la condesa Ermessenda de Barcelona (1057) a favor del monasterio de Bañolas, antes de comenzar su peregrinaje a Galicia. Pero la vinculación de Bañolas con el camino de Santiago radicaría en el hecho de que el antiguo monasterio benedictino contaba con numerosas reliquias de santos, reliquias conocidas y famosas ya en pleno siglo XI, y que se remontan al momento de la consagración de la iglesia, en el año 957, por parte del obispo de Gerona, Arnulfo. Entre las reliquias depositadas en el altar mayor, constan “lapis (piedras) et ossa (huesos)” del sepulcro de Santiago⁴⁵. En el momento de la consagración del monasterio de San Esteban (6 septiembre de 1086), presidida por el arzobispo Dalmacio de Narbona, se hace constar que se depositaron en el ara del altar reliquias de la Veracruz, fragmentos del vestido de la Virgen, fragmentos de reliquias de San Esteban protomártir, huesos de san Pablo apóstol y de san Jaime, también apóstol⁴⁶. La vinculación de Besalú, de su iglesia abacial y del condado con Santiago quedaba pues fuera de toda duda. Tales reliquias no sólo ennoblecieron la iglesia sino que convirtieron el monasterio en un punto de referencia en los itinerarios que atravesaban Cataluña de norte a sur con destinación a Santiago. A partir del siglo XII se dotó y creó un altar dedicado a Santiago apóstol. En el siglo XI se creó la iglesia dedicada expresamente al culto a Santiago, en pleno camino de Compostela, en la casa Puigpalter. Se trata de una iglesia de dimensiones reducidas y factura románica, que cuenta con bulas de Urbano II y Alejandro III, en la

⁴⁴ TORRES I MOLINA, A., “Sant Jaume a Banyoles i el Pla de l’Estany. Relíquies, hospitals, pelegrinatge, art i devoció a l’època medieval”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 427-439.

⁴⁵ ALSIUS Y TORRENT, P., *Ensaig històric sobre la vila de Banyoles*, Banyoles, 1895.

⁴⁶ CONSTANS, LL. G., *Diplomatari de Banyoles*, Banyoles, 1987, vol. II, doc. 100.

que se reconoce de forma expresa el culto al Apóstol. Todos estos centros de culto, y otros del entorno, como Sant Cugat de Ravós de Terri, cuentan con imágenes dedicadas al santo, representado como peregrino, y tan sólo una como Santiago Matamoros, en San Jaume de Pont Xammar y otra en el manso de Can Campolier. Se trata de iconografías tardías, de avanzada Edad Moderna, y por lo tanto con improbable ascendencia o influencia del período medieval, de apogeo de la ruta de peregrinación.

2.5. La ciudad de Lérida y su relación con el culto a Santiago

El ejemplo más relevante, o uno de los más relevantes de la vinculación del culto santiaguista con una ciudad catalana, lo ofrece Lérida. Desde la época medieval hasta la actualidad, la ciudad de Lérida celebra y recuerda la piadosa leyenda de la “Santa Espina”, según la cual Santiago, a lo largo de su camino a través de la Vía Augusta, al pasar por la ciudad, se habría detenido ante las puertas de la muralla romana. Caminando descalzo, sus pies desnudos habrían pisado una espina que le habría impedido continuar la andadura. Milagrosamente unos ángeles habrían acudido a auxiliarle en plena oscuridad con unos farolillos, que habrían iluminado al Apóstol en la oscuridad de una noche de invierno y le habrían permitido librarse de la dolorosa espina que le impedía continuar la peregrinación hacia Zaragoza. La vinculación de la ciudad con el Apóstol quedaría eternizada en el arte y en el folklore. Todavía hoy, la celebración de la procesión de los “farolillos” o “fanalets”⁴⁷, constituye una de las manifestaciones más relevantes de la religiosidad popular y del folklore ilderdense, la víspera del día de la fiesta litúrgica del santo, el 24 de julio. En esta procesión se canta una antigua canción, de claras reminiscencias medievales, cuyo estribillo reza así:

*Sant Jaume ve de Galícia,
Sant Jaume ve d’Aragó,
I a Lleida va deixar estesa
La fe de Nostre Senyor.*

Esta tradicional procesión tiene su contrapunto en las comparsas de gigantes y cabezudos que acompañan la ceremonia religiosa por calles y plazas de la ciudad. Al finalizar los ritos religiosos, la actuación de gigantes y cabezudos se acompaña con antiguas tonadillas, cuyo estribillo popularizado entre la población local reza de esta forma:

*Sant Jaume de regalicia,
Sant Jaume de regaló,
per als homes, xocolata,
per les dones, bon bastó.*

Esta celebración y culto se ha extendido en época moderna (siglos XVII-XVIII) a parroquias y pueblos del obispado de Lérida, como La Granja d’Escarp, como recuerdan unos antiguos “gozos” del siglo XVIII, cantados todavía hoy en la parroquia:

⁴⁷ *Els fanalets de Sant Jaume. Tradición Jacobea Ilerdense*, Lérida, 1971. LLADONOSA PUJOL, J., *Las calles y plazas de Lérida a través de la historia*, Lleida, 1979, vol. II, pp. 199-205.



Interior de la capilla del Peu del Romeu. Lérida. Representa al Apóstol en el momento de curar su herida ante la puerta de la muralla romana de Lérida.

*La Granja tiene una cueva
En donde posada hallasteis.
Vos en ella descansasteis
Y según tradición venera.
Este pueblo allí os eleva
Un templo con devoción.
Defendednos del infierno
Y alcanzadnos contrición.*

La ciudad de Lérida cuenta de forma muy relevante con espacios santiaguistas de anti-
quísima raigambre, y que recuerdan de forma perenne la memoria y el paso del Apóstol
por la ciudad. Sin duda el más significativo es la famosa capilla gótica denominada “Peu
del Romeu”, situada en el punto de ubicación de una de las antiguas puertas romanas
de la ciudad, junto a la Vía Augusta⁴⁸. Actualmente coincide con la confluencia de la
Calle Mayor y la Calle Caballeros, dos importantísimas calles de la ciudad medieval

⁴⁸ PUIG, I., LÓPEZ, E., “Les obres d’ampliació i restauració de la capella del Peu del Romeu de Lleida (1883)”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 419-425.



Fachada de la capilla del Peu del Romeu, con la imagen de Santiago. Siglo XIV.

y moderna. En 1399 se levantó en este punto una capilla, sufragada por el ciudadano ilerdense Berenguer Marqués. El heredero del fundador, y a la vez paher de la ciudad, ordenó que se trasladara a esta capilla una antigua imagen de Santiago venerada en otro punto de la ciudad, también en plena calle Mayor (antigua “Vía Augusta”), en los conocidos “Perxes de Baix”, al lado del actual palacio de la Pahería, sede del gobierno municipal, lo que confirma la antigüedad de la tradición santiaguista, mucho antes de la fundación de la referida capilla del “Peu del Romeu”.

Pero Lérida cuenta también con otra antigua capilla dedicada a Santiago. Esta está ubicada en la actual calle del Carmen, antigua parroquia de Santa María Magdalena, barrio de agricultores y menestrales de la ciudad medieval⁴⁹. Esta capilla, hoy llamada de “Can Serra”, por el propietario del siglo XIV, fue fundada por el rico ciudadano ilerdense, Pere Serra, que cedió su propia casa para levantar junto a la capilla un albergue de peregrinos, al lado de una de las puertas de entrada de la ciudad medieval. La primera noticia fehaciente de esta fundación aparece un siglo más tarde, en 1447, cuando la Pahería de Lérida, toma la decisión de proteger la capilla y el hospital y ponerlos bajo su directo patronazgo, de hecho hasta la actualidad.

⁴⁹ BOLÓS, J., *Dins les muralles de la ciutat. Carrers i oficis a la Lleida dels segles XIV i XV*, Lleida, 2008, pp. 179-200.

Lérida conserva numerosos testimonios que acreditan y reafirman su conexión con la ruta jacobea. Lo explicita un privilegio de la reina María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo, cuando el año 1442, ordena la ampliación de la plaza de San Juan, en el que se justifica esta importante reforma urbana, entre otras cosas, para facilitar el paso de peregrinos.

En Lérida se fundaron diversos hospitales que acogieron pobres y peregrinos, que culminaron con la fundación, el año 1454, del Hospital General de la Virgen María de los Ángeles y de San Marcial y del Santo Sepulcro, conocido vulgarmente como de Santa María o también como Hospital Mayor de los pobres, el hospital más importante del camino de Santiago hasta Zaragoza⁵⁰. El antiguo Hospital de Cappont⁵¹, que se fusionó más tarde con el de San Marcial y Santa María, contaba con una capilla dedicada a Santiago, por lo menos desde el siglo XIII. Esta capilla estaba vinculada a la leyenda del paso de Santiago por Lérida, camino de Compostela, y el prodigio de los ángeles iluminando al Apóstol para poderse sacar una espina clavada en el pie, en el llamado “Peu del Romeu”, como se ha comentado anteriormente.

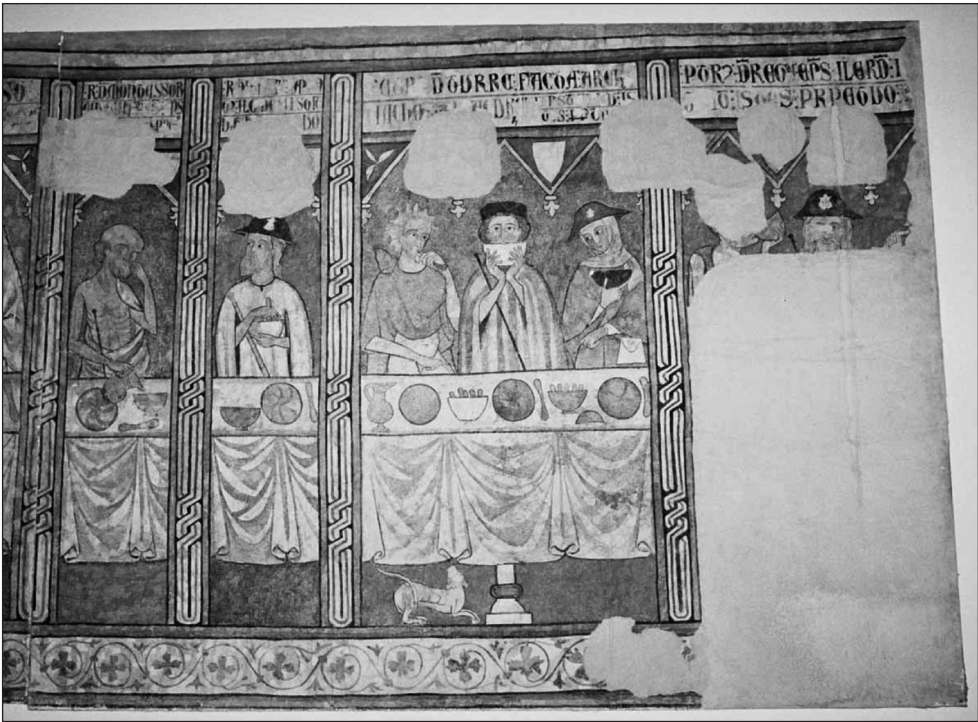
El culto a Santiago se refleja e impregna todo el arte leridano desde la Edad Media. Supera con creces cualquier intento de inventario de estas manifestaciones en este espacio, pero no podemos dejar sin referencia algunas muestras de estas manifestaciones artísticas, como las numerosas pinturas góticas sobre tabla, obra de Jaime Ferrer (1450), conservada en el Museo Diocesano de Lérida, y antiguamente en la parroquia de Alcoletge (Lérida), representando el Apóstol como peregrino. Otra de las piezas artísticas de gran relevancia es la escultura gótica, labrada en piedra, y venerada en una de las capillas laterales de la iglesia parroquial de San Lorenzo, de la ciudad de Lérida. Se trata de una obra de mediados del siglo XV, con el sombrero y el cayado de peregrino⁵². Mucho más significativa es la gran talla de piedra que a mediados del siglo XV se labró para presidir, con el resto de los apóstoles, la gran portada gótica de la Seo Antigua. Esta escultura es obra de Rotllí Gautier, igualmente representada con los atuendos característicos del peregrino. Desgraciadamente quedó muy mutilada tras los acontecimientos de 1936. Lo queda de esta magnífica obra se conserva en el Museo Diocesano y Comarcal de Lérida. Por último, merece destacarse, entre otras numerosas manifestaciones artísticas, la presencia de un relato de la vida y milagros y veneración posterior del Apóstol, en los capiteles de la capilla absidal del lado del Evangelio, en la Seo Antigua ilderdense⁵³. Se trata de una serie de relatos continuados que narran, en la primera mitad del siglo XIII, las escenas más relevantes de la vida y

⁵⁰ CONEJO, A., *L'antic Hospital de Santa Maria: seu de l'Institut d'Estudis Ilerdens*, Lleida, 2002.

⁵¹ LLADONOSA PUJOL, J., *Noticia histórica sobre el desarrollo de la Medicina en Lérida*, Lleida, 1974, pp. 132-134.

⁵² *Vid.* Comentarios y reproducción fotográfica en TERÉS TOMÁS, R., “L'escultura del segle XV”, en *Arrels cristianes. Presència i significació del cristianisme en la historia i la societat de Lleida*, vol. II, Lleida, 2008, p. 551.

⁵³ Reproducción y comentario en BUSQUETA, J., “La Baixa Edat Mitjana: L'Església de Lleida en el seu marc històric i social (segles XIII-XV)”, en *Arrels cristianes. Presència i significació del cristianisme en la historia i la societat de Lleida*, vol. II, p. 29.



Detalle de las pinturas murales de la Pia Almoina de Lérida. Aparecen dos figuras de peregrinos tomando alimento. Siglo XIV.

del culto a Santiago y que, una vez más, dan fe de la vinculación intensa entre el culto al Apóstol y la ciudad de Lérida.

Pero Lérida tiene otro notorio referente de las peregrinaciones a Santiago: la institución de la *Pia Almoina*⁵⁴. Esta fundación caritativa, creada por el propio clero catedralicio, tenía como función la acogida de pobres y peregrinos, de forma fija y sistemática, prácticamente desde los primeros tiempos de la recuperación de la catedral, tras la reconquista (1149). La *Pia Almoina* acogía normalmente pobres estables, y además a quines por su condición de peregrinos, necesitaban un trato especial, como también los estudiantes del Estudio General de Lérida. Estos peregrinos solían aprovechar su paso por Lérida para venerar la reliquia del Paño de Cristo, o tela que se consideraba haber envuelto el cuerpo del Niño Jesús. Las referencias a los “romeus”, —nombre que se daba a los peregrinos que se dirigían a Santiago—, es frecuente en los registros de contabilidad y administración de la Almoina. Hasta finales del siglo XIV recibieron una ración de comida en las dependencias canonicas, pero a partir de 1370-1380, se acostumbró a sustituir dicho servicio en alimentos por una limosna, cuyo importe oscilaba según las posibilidades económicas de la institución o el número de pobres y peregrinos acogidos.

⁵⁴ PRIM I TARRAGÓ, J., *Cosas viejas de Lérida*, Lérida, 1893, p. 19.



Detalle de un peregrino a Santiago acogido al comedor de la Pía Almoína de Lérida. Siglo XIV.

Los tiempos en que el comedor de la canónica de la catedral se utilizó como comedor de pobres y peregrinos fue decorado con figuras alusivas a la caridad, y con inscripciones pictóricas en memoria de los fundadores de esta obra piadosa. Entre las pinturas murales, sin duda de las más relevantes del gótico civil catalán, aparecen representaciones de romeros en actitud de comer, vestidos con la clásica ornamentación del peregrino, en la que no falta el sombrero con la concha santiagouista. Así pues, el recuerdo y la presencia de la peregrinación a Compostela formó parte de la manifestación artística civil, y quedó magníficamente grabado en las paredes de la antigua catedral, hoy dignamente conservadas y expuestas en el Museo Diocesano⁵⁵.

⁵⁵ BERTRAN, P., “El menjador de l’Almoína de la catedral de Lleida. Notes sobre l’alimentació dels pobres lleidatans al 1388”, *Ilerda*, 40 (1979), pp. 89-124. CONEJO, A., “La Pía Almoína de la catedral de Lleida: L’ajut al necessitat i l’alimentació dels pelegrins, captaires, contrafets i rodamons, en *Arrels cristianes. Presència i significació del cristianisme en la història i la societat de Lleida*, vol. II, Lleida, 2008, pp. 201-214.

2.6. Balaguer, sus vinculaciones con el culto a Santiago

Otro ejemplo relevante de presencia y recuerdo santiaguistas lo ofrece la ciudad de Balaguer, dentro de cuyo casco antiguo se levantó en 1530 capilla dedicada a Santiago apóstol, que conservó, hasta 1936, un magnífico retablo. Era una fundación del ciudadano balaguerense, Miguel de Vedrenya y de su esposa Mariana, muertos sin descendencia. Desde tiempos inmemoriales, por lo menos remontables al siglo XVII, está vinculada a esta capilla no sólo el culto diario, con celebración de misa cotidiana, sino también la procesión de los farolillos cada víspera de la festividad del Apóstol, de forma similar a como se ha expresado para el caso de Lérida⁵⁶.

2.7. Cervera, otro ejemplo de la presencia de peregrinos hacia Santiago de Compostela

Como se ha dicho anteriormente, al describir las diversas rutas del camino de Santiago por el territorio catalán, Cervera ha ocupado un lugar destacado en el camino de peregrinación a Compostela. Los peregrinos que hicieron un alto en la villa solían proceder de Barcelona, y habían pasado también por el monasterio de Montserrat, y en la mayoría de los casos se dirigían a Santiago a través de la ciudad de Lérida.

Ya en 1111 se estableció en Cervera una de las primeras casas de Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, creadas en Cataluña⁵⁷. Además, a principios del siglo XIII se fundó una casa o encomienda de frailes antonianos, siempre al servicio y a la atención de los peregrinos. A ambas instituciones se añadieron en 1235, la fundación de un hospital generosamente dotado por un tal Juan y su esposa Ermessendis. Pero el más relevante y con mayor prestigioso y tradición, fue el Hospital llamado de Castellort; creado por voluntad testamentaria de Berenguer de Castellort, ciudadano de Barcelona establecido en Cervera (1389)⁵⁸. El nuevo hospital, que todavía hoy cumple funciones asistenciales, acogió un número fluctuante de pobres y peregrinos, en función de sus posibilidades económicas. Los registros de contabilidad y de administración del Hospital, confirman que por sus salas fueron acogidos numerosos peregrinos, de diferentes países, que se dirigían a Roma, a Tierra Santa, a Montserrat y, evidentemente, a Santiago de Compostela. Algunos de los que tomaron como destino Compostela, procedían de Constantinopla, de Provenza, sin faltar los del Rosellón, de Borgoña, y de Alemania. El estudio de F. X. Rivera Sentís, “Pelegrins al seu pas per l’Hospital cerverí de Berenguer de Castellort”⁵⁹, evidencia que la mayoría de peregrinos acogidos eran varones (81%), y el tiempo de acogida podía variar entre un día o los quince días como máximo.

⁵⁶ SANAHUJA, Fra P., *Història de la ciutat de Balaguer*, Balaguer, 1984, p. 360.

⁵⁷ DURAN I SANPERE, A., *Llibre de Cervera*, Barcelona, 1977, pp. 209-212. SANS I TRAVÉ, J. M., “La comanda de l’Hospital de Cervera”, en *Guia històrica de Cervera. Dels orígens als nostres dies*, Cervera, 1993, pp. 52-54.

⁵⁸ DURAN I SANPERE, A., *Llibre de Cervera*, pp. 227-238.

⁵⁹ En *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 157-161.

Cervera fue una de las ciudades que padeció con gran rigor las pestes y consiguientes mortandades, entre 1482 y 1483⁶⁰. Entre los que padecieron los efectos de la pestilencia aparecen un par de peregrinos que se dirigían a Compostela, y murieron a causa de la epidemia al poco tiempo de ser acogidos en el Hospital cervariense. Como veremos en el apartado siguiente, la ciudad envió sus mensajeros a Santiago para conseguir por intercesión del Apóstol la ayuda divina. Así pues, Cervera aparece unida al Camino de Santiago y a la devoción santiaguista, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte.

2.8. Tortosa y la ruta del Ebro en el camino de peregrinación

Un reciente estudio de Angel Monlleó Galcerá, *Importància de la ruta de l'Ebre en el trànsit de pelegrins de Sant Jaume a la Baixa Edat Mitjana*, deja patente que la ruta del Ebro, a partir de Tortosa, fue un trayecto conocido y utilizado por numerosos peregrinos que procedían de áreas diversas del Mediterráneo, y que a través del curso fluvial del Ebro podían llegar con comodidad hasta Zaragoza y de allí enlazar con la ruta navarro-aragonesa. Esta ruta implicaba el paso por Xerta, Pinell, Gadesa, Batea, Favara y Caspe. Se trata de villas en las que todavía en la actualidad se conservan tradiciones y culto arraigada al Apóstol, ya sea en sus iglesias parroquiales o en numerosas capillas dispersas por sus términos municipales.

Tortosa, desde tiempos inmemoriales, cuenta con una Puerta del Peregrino (*Porta dels romeus*), actualmente dignamente restaurada y señalizada. El municipio de Tortosa, en diversas ocasiones, había sufragado el acondicionamiento y conservación de los caminos de peregrinación. Como en ejemplos precedentes, la vinculación de Tortosa con la vía y la práctica del peregrinaje, se remonta prácticamente a las mismas décadas iniciales de la reconquista. El Archivo Capitular de Tortosa conserva documentación de diversos habitantes de Tortosa que, entre 1175 y 1183 (la reconquista tuvo lugar el 1148) emprendieron el camino de Santiago⁶¹. Pero no sólo fue el capítulo catedralicio de Tortosa quien se interesó por la ayuda a peregrinos a Santiago; también los jurados de la ciudad demostraron su interés y su generosidad para con los viajeros y peregrinos con destino a Santiago. Los “Llibres de clavaría” municipales contienen numerosas referencias a lo largo del siglo XIV y del XV a subsidios otorgados a quienes se dirigían a Santiago, a Roma o a Jerusalén, fuesen personas originarias de la ciudad o su entorno, o fuesen peregrinos de procedencias diversas, algunos de ellos centroeuropeos⁶². La práctica del peregrinaje, y el arraigo del paso de numerosos peregrinos por Tortosa y por el Ebro, tuvo también sus consecuencias negativas, como la proliferación del bandidaje y asalto y robo de estos peregrinos. Tenemos constancia de estos hechos a partir de 1525, cuando el veguer y los jurados de Tortosa acusaron a Juan de Pretzen y a su hermano

⁶⁰ CAMPS CLEMENTE, M., CAMPS SURROCA, M., *La pesta del segle XV a Catalunya*, Lleida, 1998, pp. 269-271.

⁶¹ MONLLEÓ I GALCERÀ, A., “Importancia de la ruta de l'Ebre en el trànsit de pelegrins de Sant Jaume a la Baixa Edat Mitjana”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 141.

⁶² CURTO OMEDES, A., “Tortosa i el Camí de Santiago”, *La Veu del Baix Ebre*, 8.XI.1996.



Tortosa. Puerta de los peregrinos. A la derecha aparece la figura de Santiago como peregrino.

menor, Julián, de asaltar a unos peregrinos italianos, procedentes de Roma y de Lucera. Como hemos referido en casos precedentes, el limosnero de Pedro el Ceremonioso, el abad de Poblet fray Guillermo Deudé, ofreció numerosas y generosas cantidades de dinero a diversos peregrinos que transitaban por la ciudad de Tortosa y sus alrededores, a mediados del siglo XIV, coincidiendo con diversas estancias reales en el palacio de la Zuda tortosina⁶³. Del ritmo de estas dádivas se desprende la abundante presencia de peregrinos que optaban por la vía fluvial, y que mayoritariamente procedían del ámbito mediterráneo, es decir, del área italiana y del sur de Francia. Su opción por Tortosa y por el curso del Ebro les daba seguridad y les permitía llegar con cierta comodidad hasta Zaragoza⁶⁴.

⁶³ ALTISENT, A., *L'Almoina Reial a la cort de Pere el Cerimoniós*, pp. 97, 128, 130, 132, 148, 149, 181 y 183.

⁶⁴ MONLLEÓ I GALCERÀ, A.: "Importancia de la ruta de l'Ebre en el trànsit de pelegrins de Sant Jaume a la Baixa Edat Mitjana", pp. 131-150.

2.9. Las instituciones municipales catalanas y la peregrinación a Compostela

Una de las repercusiones de la devoción a Santiago entre los ciudadanos y las instituciones municipales que los representan, es la organización de peregrinaciones “oficiales” al sepulcro del Apóstol, para implorar su ayuda en circunstancias difíciles, por motivos internos de la ciudad o debido también a causas externas.

El caso de Barcelona es uno de los más notables en este sentido. El Consejo de Ciento de Barcelona, organizó y promovió peregrinaciones oficiales en nombre de la ciudad, en 1456, 1465, 1475, 1483 y 1507. El año 1456, los “Consellers” delegaron la peregrinación en dos frailes de la orden de Santa María de Jesús, que tenían que pedir al Apóstol su ayuda para calmar la ira divina ante la peste que estaba diezmando la población barcelonesa y sus entornos. En 1465, en plena guerra civil, el consistorio de Barcelona organizó otra peregrinación similar, confiada a Miquel Capeller y a fray Leonardo Crestiá, igualmente religiosos de la citada orden. En 1475, la peste volvía a ser motivo suficiente para organizar una nueva peregrinación oficial de la ciudad. En esta ocasión los dos peregrinos fueron acompañados por una multitud hasta el portal de San Antonio, donde el obispo les dio la bendición para que su peregrinación alcanzara los frutos deseados y gozaran de la protección necesaria a lo largo del viaje. En 1483, otra vez por motivos de peste, los peregrinos fueron tres, presbíteros seculares de la ciudad; en esta ocasión, los representantes del Consejo de Ciento llevaron consigo, como ofrenda a depositar a los pies de la tumba del Apóstol, una lámpara de plata, tres marcos de plata y tres uncias de oro, con el escudo de la seo barcelonesa y del consejo municipal. Por último, sabemos que en 1507 otra delegación barcelonesa se hizo presente en Santiago para cumplir un voto; en este caso la peregrinación se confió a cuatro frailes dominicos del convento de Santa Catalina de Barcelona.

La ciudad de Perpiñán, la segunda en importancia de todo el territorio catalán, así como todo el territorio rosellonés, también estuvieron vinculados a la devoción a Santiago, especialmente en casos de graves problemas derivados de las pestes y pandemias. Por lo menos desde el siglo XII, la capital rosellonesa cuenta entre sus iglesias con una dedicada al culto específico a Santiago, que en 1463 fue renovada profundamente añadiéndosele un magnífico retablo gótico, en cuyo contrato se especifica que “...*la imatge principal de Sant Jacme serà vestida d'or fi, porprat de fin adsur d'Elamanya, e les frasades de la roba embotides e picades, e la cota serà de carmesí porprat sobre or fi retiat...*”⁶⁵. En el mismo siglo XV, un inventario del tesoro de esta iglesia recoge la noticia de contar entre sus innumerables reliquias con la cabeza del Apóstol: “*Primo, confessen haver trobat en lo ermari de les reliquies, qui és affixis a la paret del costat de l'altar de moceen Sant Jacme, un cap d'argent de moceen Sant Jacme, ab son capell d'argent endaurat...*”⁶⁶. Pero otras poblaciones del Rosellón y del Conflent contaron con devociones arraigadas al Apóstol. Entre ellas merecen citarse Vilafranca de Conflent,

⁶⁵ VILA, P., “«La tragedia o martiri de Sant Jaume», una obra de teatre hagiogràfic rossellonés (1841)”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 534.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 534.

Carlà, Marqueixanes, Eus, Prada o el monasterio de Sant Miquel de Cuixá. La ciudad de Perpiñán contaba con una cofradía, que desde mediados del siglo XV acogía en su hospital a los peregrinos que se dirigían al sepulcro de Compostela. Pero fue sobre todo importante el interés de los cónsules perpiñaneses por conseguir la protección de Santiago en casos de extrema gravedad colectiva, como ocurrió en 1482, cuando la peste diezmó de forma sustancial la población de la ciudad y los alrededores; por este motivo los cónsules decidieron enviar dos peregrinos a Compostela. La misma operación se repitió en otras circunstancias, coincidiendo con la peste de 1488 y la de 1563⁶⁷.

Gerona es otro ejemplo de una ciudad catalana que a lo largo del siglo XV envió diversas delegaciones oficiales a Compostela. Los libros de actas del Consejo gerundense recogen estas misivas por lo menos en tres ocasiones: 1483, 1494 y 1529. En 1483, fueron dos las peregrinaciones oficiales, sufragadas por el Consejo de la ciudad, que se dirigieron a Santiago, pasando por Montserrat. Las dos peregrinaciones fueron sufragadas de forma conjunta por el Consejo municipal y por el Capítulo catedralicio. Los mensajeros o peregrinos tenían la obligación y cometido de sufragar y oír cinco misas en el monasterio de Montserrat y de hacer otro tanto en Santiago, además de depositar un cirio de 22 libras de peso ante el sepulcro del Apóstol, en Compostela. Los peregrinos partieron de Gerona el día 12 de abril, a su regreso, el 8 de junio, tras comprobar que la peste continuaba con sus desafueros, el municipio decidió enviar otra peregrinación, el mismo año, peregrinación que partió el mes de julio.

En 1494, Gerona volvía a ser pasto de otra peste devastadora. Los jurados decidieron repetir la peregrinación a Compostela. Tanto a la partida como a su regreso, los peregrinos fueron acompañados por los representantes de la ciudad y de la catedral, hasta las puertas de la muralla. A su regreso, el 26 de agosto, fueron recibidos de forma solemne en la catedral.

También los libros de actas del municipio de Gerona recuerdan la reiteración de esta práctica, ya consolidada, de acudir a la protección del Apóstol en las grandes calamidades y necesidades. En esta ocasión se enviaron dos peregrinos con la finalidad de conseguir la lluvia, después de meses de sequía. Como era habitual, los jurados y los eclesiásticos, con todas las órdenes regulares, además del veguer, acompañaron de forma solemne y en procesión a los peregrinos, que, partiendo de la catedral, salieron de la ciudad por la puerta del río Oñar. Al cabo de dos meses, tras haber cumplido el rito de peregrinación, y con el beneficio de la lluvia conseguido, los peregrinos oficiales fueron recibidos con mayor solemnidad todavía delante del Hospital nuevo, y de forma solemne fueron acompañados hasta el interior de la catedral donde se cantó un solemne Te Deum⁶⁸.

Igalada constituye otro ejemplo de villa situada en el gran camino central que atraviesa Cataluña. Además, por su relativa proximidad al santuario y monasterio de Montserrat, Igualada cobraba mayor importancia como punto estratégico en la ruta de Santiago

⁶⁷ *Ibid.*, p. 535.

⁶⁸ VERDÉS PIJUÁN, P., “El pelegrinatge a Sant Jaume i Catalunya segons la documentació municipal (s. XIV-XVI)”, en *El camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 186-187.

por tierras catalanas. Especialmente interesantes y representativas son las proclamas de las autoridades municipales a favor de diversos peregrinos que tenían como destino diversos santuarios, entre ellos el de Montserrat y Santiago de Compostela. Es, por lo menos, curiosa, la proclama de 1460, que recoge la noticia de un peregrino gitano: “... *en los presents dies és arribat e stat en aquesta vila lo egregi comte en Jacme, crestià e cathòlich vertader del menor Egipto, ab cert nombre de hòmens e dones e moltes criatures o infants ananànts e caminants en romeria del gloriós sant Jacme de Gullícia e altres sanctuaris...*”⁶⁹.

Otras poblaciones catalanas, como Vic, Cervera y Tárrega, también mandaron nuncios en peregrinación a Santiago. En el caso de Vic, fue relevante la de 1494, con motivo de una terrible peste. El Consejo municipal, agradecido tras el cambio de coyuntura y la desaparición de la enfermedad contagiosa, decidió cumplir con el voto prometido, y envió a dos peregrinos. El coste se financió con una colecta pública entre los ciudadanos.

En el caso de Cervera, también fue la peste el motivo que llevó a enviar dos peregrinos en 1482. Los elegidos fueron un fraile agustino, fray Gabriel Busa, y un campesino cervariense, Juan Puig⁷⁰.

En la villa de Tárrega, otra de las que están situadas en la vía más relevante del camino de Santiago en Cataluña, también están documentadas diversas peregrinaciones ordenadas y sufragadas por el municipio, con motivo de implorar la ayuda del santo Apóstol en momentos de extrema gravedad, hambrunas, pestes y sequía. Fue célebre y recordada la peregrinación enviada el año 1482, a causa de las mortandades derivadas de un largo ciclo de pestilencias. En aquella ocasión, no sólo se organizó y preparó el viaje a Compostela⁷¹, también se llevaron a cabo diversas procesiones internas, dentro de la villa, así como ceremonias litúrgicas de imprecación al Apóstol. Precisamente el viaje del año 1482 comportó la pérdida de los dineros en el viaje de retorno, atravesando Zaragoza, lo que implicó tener que pedir un préstamo a cargo de la universidad o *comú*. Su vecina, la villa de Vilagrassa, en el mismo camino de Barcelona a Lérida, contó ya en el siglo XIII con un hospital destinado a acoger no sólo a los enfermos sino también a quienes seguían la ruta de peregrinación compostelana y precisaban alimentos o algún tipo de atención⁷². De la importancia de esta villa real, gracias, en parte, a su ubicación dentro del trayecto del camino, hablan la importante portada románica de principios del siglo XIII, que preside y controla el paso de viajeros y peregrinos por el camino real de Barcelona a Lérida; la suntuosidad de esta obra debe relacionarse con

⁶⁹ SEGURA, J., *Història d'Igualada*, vol. 2, Barcelona, 1908, pp. 227-228. VERDÉS PIJUAN, P., “El pelegrinatge a Sant Jaume i Catalunya segons la documentació municipal (s. XIV-XVI)”, pp. 180-181.

⁷⁰ VERDÉS PIJUAN, P.: “El pelegrinatge a Sant Jaume i Catalunya segons la documentació municipal (s. XIV-XVI)”, p. 187.

⁷¹ “...*com és cosa provada per altres universitats essent constituïts en mortaldats, trametre al dit mossèn Sent Jaume, plaçer en les dites morts...*”, *Ibid.*, p. 187.

⁷² FITÉ I LLEVOT, F., “Senderes i hospitals del camí de Sant Jaume a Catalunya”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 338.



Detalle de la portada románica de Vilagrassa, uno de los ejemplos relevantes de iglesia ubicada en el camino de peregrinación a Compostela.

la actividad derivada del paso de peregrinos, así como de mercaderes y comerciantes que participaban en sus ferias y mercados⁷³.

La importante ciudad de Tortosa también llevó a la práctica la organización de peregrinaciones a Santiago ante situaciones de calamidad generalizada, de sequías o de plagas, como recuerda el ya citado trabajo de Angel Monlleó.

Otros pueblos y ciudades catalanes llevaron a cabo en diversos momentos y circunstancias la práctica del peregrinaje oficial. Es conocido por ejemplo el caso de Mataró, en los años 1482 y 1483, o el de la villa de Arenys de Mar, en cuyo Archivo Comarcal se conserva una “Compostela” o certificado de haber llevado a cabo el viaje, documento que fue certificado por el tesorero de la catedral de Compostela, a favor del arenense Pedro Picas, elegido por la parroquia de Sant Martín de Arenys para representarles ante el sepulcro de Santiago en un viaje llevado a cabo el año 1529⁷⁴.

⁷³ SARRET I PONS, Ll., *Privilegis de Tàrraga*, Tàrraga, 1982, pp. 151-153, 195-196.

⁷⁴ PONS GURI, J. M., “Una anada a Sant Jaume de Galícia a l’any 1529”, *Arennios*, 23 (1993), pp. 12-14. Cit. en VERDÉS PIJUÁN, P., “El pelegrinatge a Sant Jaume i Catalunya segons la documentació municipal (s. XIV-XVI)”, p. 187.

2.10. El testimonio de la presencia de peregrinos catalanes en el camino de Santiago

Queda fuera de toda duda que los peregrinos procedentes de tierras catalanas no fueron exclusivamente miembros del alto clero ni tampoco de la alta nobleza. La abundante documentación conservada permite constatar como numerosos campesinos, propietarios alodiales o simples caballeros, tomaron la decisión de seguir el camino de Compostela, emulando los idealizados peregrinajes de obispos, condes, vizcondes y alta nobleza catalana, a partir del siglo XI.

Las referencias a este punto son harto abundantes, baste recordar algunos ejemplos que podrían considerarse emblemáticos. Sin duda, uno de ellos es el caso del caballero urgelitano Pedro Udalard, que, en 1086, reservó 50 mancusos de oro para sufragar su peregrinaje a Santiago, con la condición de que, si por cualquier motivo no pudiera llevar a cabo su proyecto, la cantidad reservada tendría que destinarse a la obra de la catedral de Santiago⁷⁵. Similar es el caso del noble Arnau de Anglesola quien, a mediados del siglo XII, tuvo que pedir un préstamo de 330 morabatines a uno de los miembros de su comitiva, para poder sufragar el resto de gastos que comportaba la expedición. No era infrecuente comprobar como una obra de piedad y de profundo carácter religioso, a veces comportara abusos y exigencias arbitrarias por parte de determinados señores sobre sus campesinos, sus acompañantes o los habitantes de sus dominios⁷⁶. Los dos meses largos que invertían los peregrinos catalanes en su camino hacia Santiago, a veces plagados de dificultades, necesidades y peligros, asustaron y frenaron obligaciones o decisiones tomadas sin valorar previamente las posibilidades de llevar a cabo la empresa con éxito. Baste recordar el caso, entre numerosos ejemplos, del campesino del obispado de Urgell, Bernat Joan, a quien en 1069, el obispo le impuso como pena la peregrinación a Santiago, como compensación de un asesinato cometido en plena Tregua de Dios, pena que el condenado declaró no poder llevar a término por falta de recursos, siéndole conmutada por la renuncia de sus bienes a favor de la catedral de Urgell⁷⁷. Pero aquellas dificultades o aquellos miedos no impidieron que algunos campesinos (es imposible conocer su número y el impacto que tuvo entre los grupos más bajos de la sociedad) tomaran la determinación de llevar a cabo la ruta compostelana. Es el caso del campesino de Vic, Arnau de Vilaclara, que en 1173, invirtió la modesta cantidad de 30 s. procedentes de la legítima, para sufragar el viaje⁷⁸. A partir del último tercio del siglo XI no son nada infrecuentes los casos de campesinos que redactan su testamento antes de partir hacia Compostela, como un tal Baró y su hijo Pedro, de la

⁷⁵ BARAUT, C., “Els documents, dels anys 1076-1092, de l’Arxiu Capítular de la Seu d’Urgell”, *Urgellia*, VII (1984-85), doc. 1025.

⁷⁶ BENITO MONCLÚS, P., “Els primers pelegrins catalans a Sant Jaume de Compostel·la (segles XI-XII): Identitat, perfil social i procedència geogràfica”, p. 121.

⁷⁷ VILLANUEVA, J., *Viage literario*, vol. X, doc. 35, p. 333-335.

⁷⁸ BENITO MONCLÚS, P., “Els primers pelegrins catalans a Sant Jaume de Compostel·la (segles XI-XII): Identitat, perfil social i procedència geogràfica”, p. 121.

villa pallarense de Orcau (1074)⁷⁹. También los campesinos del Ampurdán Pere Guillem (1105) o Ponç Dalmau (siglo XII)⁸⁰, o el campesino de Guissona, Guillem Bernat y su esposa, que antes de 1132, optan por viajar a Santiago. Sin duda alguna, no se trató de un fenómeno masificado ni generalizado, pero los testimonios documentales demuestran a las claras que la “peregrinatio” no era un fenómeno ajeno a los estamentos menores de la sociedad catalana, y ello continuó a lo largo de los siglos XII y XIII, como se refleja en J. Miret y Sans, publicó el testamento de Berenguer Porquer (1227), redactado en la casa de la Orden del Hospital de Alguaire (Lérida), cuando se disponía a emprender el peregrinaje a Compostela⁸¹. Por otra parte, consta que el famoso escritor Raimundo Lulio peregrinó a Compostela antes de 1272, y la experiencia que adquirió en esta peregrinación le llevó a clasificar a los peregrinos según su riqueza y modo de peregrinar en su famosa obra *Llibre de contemplació de Déu*⁸².

En 1297 tenemos noticias de tres peregrinos del señorío del noble Ramón de Bellera, que tenía posesiones en el condado de Pallars; su regreso del peregrinaje fue accidentado ya que cayeron prisioneros de un noble vecino que los retuvo bastante tiempo, de tal manera que fue necesaria la intervención del rey Jaime II, ordenando su inmediata liberación. En 1318, el caballero Bertrán de Gallifa, el escudero Guillem de Santa Coloma, y el presbítero llamado Julián fueron en peregrinación recomendados por el rey Jaime II ante el arzobispo de Compostela⁸³.

A partir de la década de los años 70 del siglo XIV, se multiplican los salvoconductos concedidos por los reyes de la Corona de Aragón tanto a naturales como extranjeros que peregrinaban a Santiago, normalmente personas de los estamentos más elevados de la sociedad. Ya hemos hecho referencia al ejemplo paradigmático de Igualada y a la acogida dispensada a favor de unos romeros gitanos que se dirigían a Santiago.

Dos cosas pueden haber determinado este repentino aumento a partir de 1367. Por una parte la difusión entre los peregrinos potenciales de las noticias sobre el fin de la larga guerra entre Castilla y Aragón y de la guerra civil castellana.

Otras causa se puede explicar por la extensión de la afición por el peregrinaje entre el estamento nobiliario debido a la proliferación de las órdenes de caballería creadas en las diversas cortes reales, que consideraban la peregrinación uno de los méritos que podían acumular y de las que hacer ostentación. En este sentido, puede ser un referente a tomar en consideración el caso de Ramón de Perellós, vizconde de Roda, embajador real en múltiples ocasiones, consejero del papa Benedicto XIII y de tres reyes aragoneses; emprendió su “peregrinatio” en 1374, que estaría en relación con una embajada dirigida

⁷⁹ BARAUT, C., “Els documents, dels anys 1051-1075, de l’Arxiu Capítular de la Seu d’Urgell”, *Urgellia*, VI (1983), doc. 867.

⁸⁰ MARQUÉS, J. M., *Scriptures de Santa Maria de Vilabertran (968-1300)*, Figueres, 1995, docs. 287 y 264.

⁸¹ MIRET I SANS, J., *Les cases de templers i hospitalers a Catalunya. Noves dades i documents històrics*, Lleida, 2006, p. 551.

⁸² FERRER I MALLOL, M.T.: “El pelegrinatge a Sant Jaume de Compostel·la a la Catalunya medieval”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, p. 62.

⁸³ *Ibid.*

al rey de Inglaterra para negociar una alianza contra el reino de Castilla⁸⁴. María Teresa Ferrer señala un ingente número de cortesanos que, a finales del siglo XIV se dirigieron al sepulcro de Santiago, algunos formaban parte de la corte del infante Juan, futuro Juan I, como Ferrer de Canet, Pere de Palafolls, Galcerán de Centelles, Pelegrí Català, Pere Dusay o Francesc Reixach. La lista podría completarse con numerosos cortesanos de Pedro el Ceremonioso, como su escudero, Guillem de Sisán, en cumplimiento de un voto por la recuperación de una grave enfermedad (1378). Además de Pedro de Artés, camarlengo real, y futuro Maestro racional en tiempos de Martín I, Jaime Castellà, camarlengo de la infanta Violante de Aragón (1386), Alemany de Carròs, familiar de Pedro IV, que llevaba consigo una carta de recomendación del monarca aragonés ante el de Castilla (1381)⁸⁵.

2.11. *Noticias de peregrinos italianos por el camino de Santiago en Cataluña*

La importancia del camino de Santiago a su paso por tierras catalanas queda avalada por su uso por parte de peregrinos europeos de diversas procedencias. Destacan entre ellos los de origen italiano⁸⁶.

Por su interés merecen destacarse algunos casos singulares, que han sido recogidos por el profesor de la Universidad de Florencia. Muchos italianos hacían el recorrido vía marítima, saliendo del puerto de la Spezia (Liguria), llegaban a Alghero, en la isla de Cerdeña, y desembarcaban finalmente en Barcelona. Desde aquí visitaban el monasterio de Montserrat, famoso en Italia por su culto mariano y también por la cantidad de ermitas que lo convertían en un verdadero monte sacro. Después llegaban a Zaragoza, pasando antes por Cervera, Tárrega, Vilagrosa, Lérida y Alcarrás, como está establecido en el cuarto itinerario. Esta noticia aparece recogida en 1588, por dos notarios que acompañados de servidores, realizaron la peregrinación jacobea.

El gran duque de Florencia, Cosme III de Médicis, también utilizó la vía marítima, en 1668, pero en esta ocasión partió del puerto toscano de Livorno, para hacer escala en Marsella, desde donde desembarcó en Barcelona. Desde esta ciudad también visitó el monasterio de Montserrat y posteriormente por la vía ya establecida como natural de los peregrinos salidos de Barcelona, llegó a Lérida, pasando por Cervera, Tárrega y Vilagrosa⁸⁷. Barcelona, en varios documentos, queda siempre citado como puerto de entrada y salida de peregrinos italianos con recursos económicos. Esto también queda constatado por el recorrido que hacían los estudiantes hispanos que iban a estudiar a Bolonia, especialmente al Colegio de España, en los siglos del XVII al XIX.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 63.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 64.

⁸⁶ Ver especialmente el estudio de CHERUBINI, G., "I pellegrini italiani del cammino di Santiago in Catalogna alla fine del Medioevo", *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 21-26. También CAUCCI, P. G., *Il cammino itlaiano a compostella. Il pellegrinaggio a Santiago di compostella e l'Italia*, Perugia, 1984.

⁸⁷ HERBERS, K., PLÖTZ, R., *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al "fin del mundo"*, Santiago de Compostela, 1998, pp. 288 y 302-305.

PELEGRINS ITALIANS⁷²

<i>Data</i>	<i>Pelegrins</i>	<i>Cavalcadures</i>	<i>Signatura</i>
1345, abril, 29	Tommaso di Sanseverino, comte de Marsico; no viatjà		877: 123 v.
1378, gener, 23	Bernardo Naghel, de Milà, familiar de Bernabó Visconti, senyor de Milà		1745: 33 v., VP
1379, setembre, 12 i 20	Antonio Baraballo, Giovanni Caracho o Coraço, Attanello o Antinello Pechechello o Perichei, Nicola Barill, Petrillo Ladroni, cavallers de Nàpols	11	reg. 1265, f. 26 v. i reg. 1658, f. 5 r.*
1381, maig, 3 i agost, 11	Bonifacio di Coconato, camarlenc del duc de Milà	15 anada i 10 tornada	reg. 1663: 84 r.*
1381, maig, 20 i 1382, gener, 24	Hug de Saluzzo, fill del marquès	14 anada, 26 retorn	1663: 101 v.-102 v. i 1665: 108 r.*
1382, novembre, 11, 1383, juliol, 21 i 30	Pietro di San Feriolo, escuder de Milà		1274: 234 v., 1668: 60 r., 1282: 117 v.-118 r.*
1384, juliol, 13 1385, maig, 15	Leonetto di San Severino, de Nàpols		1285: 116 r.-v., *, 945: 18 v.-19 r.
1391, setembre, 29	Pasqualino Zanes, de Venècia		1879: 14 v.
1397, juny, 25	Francesco di <i>Parmisans</i> , cirurgià, de Nàpols, però resident a Sicília	4 i animals de bast	2210: 3 r.
1398, gener, 28	Roberto di Saluzzo	16	2166: 101 r.
1399, gener, 11	Magnu Rafu, de Palerm, pobre		2298: 88 v., VP
1399, agost, 25	Branca di Branca, de Sicília		2170: 180 r.-v., VP
1403, febrer, 26	príncep Carles de Tàrent, germà del rei Lluís de Nàpols		2245: 103 r.*
1407, juliol, 13	fra Tomàs, agustí de Palerm		2294: 30 v.

Peregrinos italianos en el trayecto catalán del Camino de Santiago.

Otro grupo numeroso de peregrinos procedentes de la península itálica, eran originarios del reino de Nápoles. El grupo solía estar formado por unos 35 peregrinos. En este caso salían del puerto de Nápoles, y llegaban generalmente a Barcelona, aunque también hay constancia de que podían arribar al puerto de Tortosa, y desde aquí remontar a pie el Valle del Ebro, hasta entroncar con los caminos habituales en tierras aragonesas.

Hay constancia de que muchas veces estos peregrinos permanecían varias semanas en Barcelona, acogidos por la *Pía Almoína*, institución caritativa de la catedral, que proporcionaba alimentación. Tenemos constancia de casos de este tipo en 1378, en 1382 y 1384.

En Barcelona recibieron en 1384, limosna como peregrinos de Santiago, 69 personas, de las cuales 68 eran hombres y 31 mujeres, lo que la *Pía Almoína* no indica es de si se trataba de viajes de ida o de vuelta; normalmente el limosnero anotaba el lugar de procedencia de los peregrinos, tal es el caso de 14 peregrinos venecianos, todos varones, de 13 peregrinos napolitanos, de 12 peregrinos sicilianos, que procedían de Mesina, y otros tantos de Palermo. Hay constancia en la Pía Almoína de una peregrina cuyo padre era originario de Aragón, y viene definida como *nobla Johanna, filia de Orlando d'Aragó*. Las noticias son cada vez más abundantes, de peregrinos italianos

que pasan por Barcelona, y cuya procedencia es de Peruggia, Piacenza, Bolonia, Lucca y la isla de Cerdeña.

En Tortosa hay constancia que en 1364 pasaron dos lombardos, un veneciano, un napolitano y un siciliano. Años después, consta la estancia de peregrinos en Tortosa, procedentes de Trápani, Catania, Florencia, Sicilia, Venecia y Cagliari. Muchos de estos personajes aparecen repetidos en el itinerario de ida y vuelta, lo cual quiere decir que Tortosa era bastante utilizada por los peregrinos que llegaban desde la península itálica, especialmente desde el sur, tanto a la ida como al regreso de Santiago.

También en 1384, hay constancia de que un tal Pietro, mercader de Peruggia, que iba en peregrinación a Compostela, recibió limosna para subsistir, en Vilafranca del Penedés. Este mismo personaje aparece después en Tamarite de Litera (Huesca), lo cual quiere decir que habría pasado antes por Santa Coloma de Queralt, Cervera y la ciudad de Lérida⁸⁸.

2.12. Peregrinos procedentes del reino de Francia

Debido a su situación geográfica, un número importante de peregrinos procedentes de Provenza y de la parte más oriental de las antiguas Galias, pasó por tierras catalanas. Para el período comprendido entre 1369 y 1422, J. Vielliard, localizó 45 salvoconductos para franceses que iban a Santiago de Galicia. El primero que se encuentra es de Pilles, señor de Barlette, que peregrinó en 1373, movido por la devoción según señala el salvoconducto; iba acompañado por 12 personas a caballo y tenía la intención de regresar por Cataluña una vez realizado el peregrinaje.

Los caballeros François, señor de Cercenya, y Enrique de Vallin, del Delfinado, pasaron por Cataluña para ir a Santiago en 1377, con 12 personas a caballo, servidores y más acompañantes. Guillaume de Sallicibus, lo hizo en 1338, con 40 caballos. Mucho más numeroso era el acompañamiento del caballero Gaillard Torner, del condado de Toulouse, que en el mes de abril de 1338 pasó con su hermana Lombarda y un grupo de hombres, mujeres y doncellas y 30 caballos, hasta Compostela.

En la década de los ochenta del siglo XIV numerosos súbditos del monarca francés pasan por Cataluña camino de Compostela, como Géraud de Bourbon, caballero y familiar del duque de Berry, a quien acompañaba un escudero, Jean de Brisence, que procedía del ducado de Bar; los dos viajaban con diez cabalgaduras, y deseaban cumplir un voto. La lista de caballeros franceses que pasan por Cataluña y por Barcelona es muy numerosa. Casi todos ellos recalán en Montserrat. Adjuntamos un cuadro que relaciona los peregrinos, entre 1373 y 1408, de procedencia francesa que pasan por Cataluña⁸⁹.

⁸⁸ Estas noticias han sido recogidas por Giuseppe MELONI en *Genova e l'Aragona all'epoca di Pietro il Ceremonioso*, publicado en Padova en 1982 (vol. III).

⁸⁹ FERRER MALLOL, M. T., "El pelegrinatge de Sant Jaume de Compostela a la Catalunya medieval", pp. 67-69.

PELEGRINS DEL REGNE DE FRANÇA³⁸

<i>Data</i>	<i>Pelegrins</i>	<i>Cavalcadures</i>	<i>Signatura</i>
1373, febrer, 12	Gilles, senyor de Barlettes	12	923: 197 v.
1377, maig, 15	François, senyor de <i>Serseny</i> , i Henri de Vallin, del Delfinat	12	1256: 75 v.-76 r.
1378, maig, 20	Guillaume de <i>Sallicibus</i>	4	1262, 78 r.
1378, abril, 13 novembre, 19	Gallard Torner i germana Lombarda	30 a l'anada i 12 a la tornada, més 4 corsers comprats a Castella	932: 50 r. i 1264: 1 r.
1380, febrer, 22	Géraud de Bourbon, cavaller, i Jean de Brisence, escuder del ducat de Bar	10	1656: 16 v.*
1380, desembre, 23	Bertran de Bearn, escuder		1270: 30 r.*
1381, març, 27	Pierre Toupet, Aignan Meveliot, Philippe Lesach, Jean Lamohue, Étienne Labouret, Jean Pontoise, Jacques Boulet, Clément i Guillaume Bodier, tots de Pointoise, Gilles Seme, Guillaume de Douai i Geoffroi de Buletot, de París		1663: 49 r.*
1381, abril, 17	Étienne Braque, Jean de Montatayre, Jacques de Puy i Richard de Lailler, de París	24	1663: 69 v.-70 r.*
1381, abril, 18, 19 i 25, juny 11 i 20	Guillaume de Challes, Nicolas i Jacques de Blonay, de Savoia	12	1663: 70 v.-71 r., 1269: 38 r.-v., 1272: 75 r. i 1664: 2 r.*
1381, juny, 13 i 28	Borleurs de Luxembourg, cavaller de la casa del duc de Bar		1663: 136 v.-137 r., 1821: 84 v.-85 r.*
1381, agost, 8	Embrasin i Adadin de Palays, del ducat de Bar?	6	1754: 107 v.-108 r.*
1381, setembre, 10	Jean, marquès de <i>Busca</i>		1271: 95 r.-v.*
1382, juny, 28	Jacques Isalguer, de Tolosa	100	cr Pere III: 6790*
1384, gener, 13	Jean de Montribrisson, metge, i Caterina Firbes, esposa		1670: 4 v.*
1384, abril, 25	2 frares menors, en nom de la comtessa de Savoia		1817: 161 r.*
1384, novembre, 22	Corona, herald del senyor de Coucy	2	1671: 15 r.*
1385, abril, 14	Guillaume de Marllo	12	1672: 144 v.*
1385, maig, 18	Henri de <i>Lonni</i> , cavaller, senyor de <i>Ram</i> , i Pierre de <i>Rupperuffa</i> , escuder	20	945: 21 r.
1386, febrer, 12	Gauthier de Peishac		1673: 46 v.*
1386, febrer, 18	Alain de <i>Pulcromonte</i> , cavaller	30	1673: 58 r.*
1386, abril, 18 i maig, 29	Jacques de Vienne, cavaller	60	1674: 6 r.-v. i 63 v.*
1386, octubre, 9	Peire, vescomte de Lautrec	30	1674: 147 r.*
1391, maig, 15	Louis de Malasua i Jean Colombier	15	1959: 181 v.*
1391, agost, 5	Aubert Puischaut, cavaller		1878: 95 r.*
1391, octubre, 2	Pierre de Candeville, escuder		1879: 26 v.-27 r.
1392, gener, 15	Joan d'Avinyó, donzell		1879: 120 r.*
1396, febrer, 2	Jean le Chapelayn, escuder del rei de França	5	1889: 142 r.*
1399, octubre, 7 i 8	Jacques de Floyson o Fleon, donzell		2243: 15 r.-v.*
1403, febrer, 26	príncep de Tarent, germà del rei Lluís de Nàpols		2245: 103 r.-v.*
1408, maig, 23	Oton de Vilars, del comtat de Savoia	25	2183: 72 v.

38. Els documents citats o publicats per J. VIELLIARD, *Pèlerins d'Espagne*, són indicats amb un asterisc.

Peregrinos franceses localizados en el trayecto catalán del Camino de Santiago.

2.13. Peregrinos flamencos por las vías de peregrinaje catalanas

Aunque los flamencos aparecen de forma escasa e intermitente, la documentación conservada así como los estudios llevados a cabo, especialmente por María T. Ferrer y J. Vielliard, evidencian que los peregrinos flamencos fueron también beneficiarios de salvoconductos reales a su paso por las vías de peregrinación de Cataluña, así como del resto de reinos de la Corona de Aragón. Unos son burgueses de Gante, como Johannes Hunt y Johannes Cabellán, ambos fueron destinatarios de un salvoconducto extendido por la Real Cancillería el 27 de agosto de 1379, para poder transitar con cuatro caballerías, durante un período que caducaría el día de Todos los Santos del mismo año. Morelet de Halouin, en cambio, recibió un salvoconducto en el mes de septiembre de 1380, en su calidad de escudero del conde de Flandes, que se desplazaba con cinco caballos. Este personaje fue especialmente recomendado por parte del infante Juan (futuro Juan I) a los reyes de Castilla. También era de origen flamenco el bordador Hennequín Ver- vi, a quien el infante Juan califica de familiar suyo. Este personaje, que contaba con otro salvoconducto real, se desplazaba con una sola caballería (1383), y no consta que llevara acompañamiento alguno. Se trata de unos ejemplos muy concretos, pero que dan testimonio de la importancia del ámbito catalán para el peregrinaje de personajes residentes en las orillas del Mar del Norte y del ámbito Atlántico, para quienes hubiese sido más fácil y cómodo el tránsito a través de la ruta de Roncesvalles⁹⁰.

2.14. Presencia de peregrinos alemanes en las vías de peregrinación catalanas

Como es sabido, ya en el siglo XII, la mayoría de peregrinos alemanes seguían el valle del Ródano en su viaje hacia Santiago de Compostela, y este camino aparece descrito, más tarde, en la guía alemana de Hermann König von Vach, de 1495. A pesar de esta norma generalizable, hay muchas noticias de peregrinos alemanes que siguen otro itinerario.

Meter Rieter (1428), comerciante y patricio de Nuremberg, educado en la ciudad de Brujas, se formó en una tradición familiar de peregrinaciones a Jerusalén y Santiago. En 1428 acompañado de un criado, se encaminó, como cuenta el mismo, *St. Jacob in Gallicia und Finisterre*. El texto de los viajes de Piter Rieter es corto y conciso. El transcurso de la ruta nos es descrito con extrema parquedad: dejó colgado su escudo de armas en el coro de la catedral de Santiago, se dirigió a Finisterre y regresó a Asturias. Desde allí prosiguió su viaje hacia el este, por Logroño y a lo largo del Ebro, hasta alcanzar Montserrat, en las cercanías de Barcelona. Después, cabalgó con su criado, por el sur de Francia, hasta la tumba de Saint Antoine-en-Viennois. Nuestro personaje llegó finalmente a Roma, donde fue recibido por el papa Martín V⁹¹.

⁹⁰ FERRER MALLOL, M. T.: "El pelegrinatge de Sant Jaume de Compostel·la a la Catalunya medieval", p. 70.

⁹¹ FERRER MALLOL, M. T.: "El pelegrinatge de Sant Jaume de Compostel·la a la Catalunya medieval", pp. 70-73.

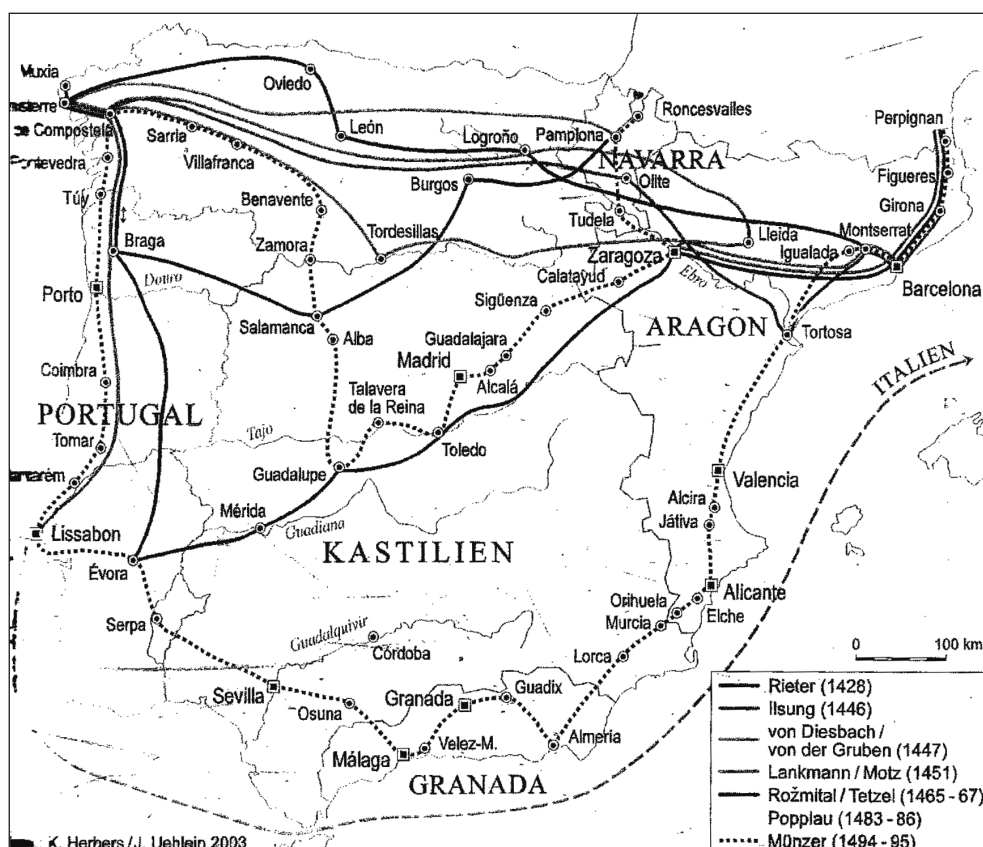
Sebastián Ilse de Augsburg (1446). Este patricio de Augsburg escribió su relato a Santiago con posterioridad a su regreso. Sea como fuere, desde Ginebra, él y sus acompañantes, viajaron a través de Saboya, hasta llegar a Saint Antoine-en-Viennois, y Nîmes. Después de una laguna en el manuscrito, el texto nos lleva a lugares de Cataluña como Gerona, Barcelona, Montserrat y Tortosa. Si este patricio llega a Tortosa es porque le gusta visitar las cortes señoriales, y en aquel momento la corte de María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo, se encontraba en Tortosa. También hace constar que regresó por Cataluña y que el viaje duró medio año, durante el cual recorrió mil millas.

Ludwig von Diesbach y Hans von der Gruben (1447). El viaje de Ludwig von Diesbach, de Berna, escrito por su acompañante Hans von der Gruben, de Colonia, muestra también el trayecto de un importante comerciante suizo. Después de un viaje a Jerusalén, en 1447, emprendió otro por Colonia, Venecia, Roma y también Nápoles, donde estuvo en la corte del rey Alfonso el Magnánimo. Con posterioridad, llegó a Cataluña, pasando por Génova, Marsella y Tarascón; visitó Barcelona y Montserrat, para seguir camino a Tordesillas, Compostela y Finisterre. Regresó a Alemania por Pamplona y Roncesvalles.

Langmann y Motz (1451). Se trata de un texto sobre un viaje a Portugal para conducir a la esposa de Federico III, Leonor de Portugal, hasta Italia. Un matrimonio que fue apoyado por Alfonso el Magnánimo. Los embajadores pasaron por Ginebra, cruzaron el Delfinado donde visitaron la Gran Cartuja, y visitaron el monasterio de Saint-Antoine-en-Viennois. Luego recorrieron el Languedoc, se detuvieron en Montpellier, ciudad y universidad de médicos. Tenían previsto también pasar por Toulouse, pero aquella ruta era insegura debido al peligro que representaban los Armagnac, razón por la cual finalmente optaron por ir a Cataluña por Narbona. En Barcelona, la reina María les dio un salvoconducto y los dos sacerdotes cabalgaron después por Cataluña, una región fértil y rica, aunque peligrosa, por que sus habitantes se dedicaban a hacer la guerra y a la rapiña. Después de visitar Lérida, con su universidad, llegaron a Navarra, para continuar por el “camino francés” hasta Compostela, y finalmente Lisboa. De regreso, la comitiva pasó otra vez por Cataluña, pero en barco, haciendo escala en Barcelona, camino de Italia.

Sasek y Gabriel Tetzl, sobre el viaje de Leo von Rozmital (1465-1467). De 1465 a 1467, el noble bohemio y cuñado del rey de Bohemia, Jorge Podiebrad, Leon Rozmital, emprendió con un séquito de aproximadamente 50 personas, un viaje de los que se denominaban “de caballero, de corte, y de peregrinación”. El viaje comenzó en Praga, duró más de un año y se visitaron cortes, así como los santuarios y curiosidades en casi toda Europa. El grupo atravesó Alemania, los Países Bajos, Francia, y llegó a la península Ibérica por el norte, visitó Santiago, y de regresó atravesó Aragón y Cataluña. Destacan de nuevo los comentarios sobre la seguridad de los caminos entre Zaragoza y Barcelona, y su descripción de la actividad económica en esta última ciudad.

Hieronymus Monerius (Münzer). Este personaje, médico de Nüremberg, fallecido en 1508, pertenecía al círculo de los cosmógrafos-humanistas, que también gozaban de admiración en la corte del emperador Maximiliano.



Itinerarios de los peregrinos-viajeros alemanes del siglo XV en la Península Ibérica.

El *Itinerarium* de Münzer fue escrito en latín y el texto describe el viaje desde Nüremberg a Santiago. Pasó por Suiza, Francia, entró en Cataluña por Gerona, llegó a Barcelona y continuó hasta Valencia. Después siguió por Granada y Sevilla para dirigirse a Compostela pasando por Lisboa. En el viaje de regreso, Münzer visitó Toledo, Madrid, Zaragoza y Roncesvalles. En su recorrido, en 1495, este viajero se entrevistó con el rey Fernando II el Católico, informando de ello ampliamente en su *Itinerarium*⁹².

Estos viajeros alemanes hacen descripciones interesantes de lo que ven en su recorrido. Por ejemplo, Montplau dice que en Cataluña los precios son muy elevados y achaca eso a sus desiertas montañas. En cambio, habla de lo bien que fueron tratados, recibiendo pan y vino “a discreción” en los monasterios de Poblet y Montserrat.

Münzer describe minuciosamente la historia de la fundación del monasterio de Montserrat, y después comenta su paso por Tortosa.

⁹² HERBERS, K., “Prescripción y descripción. Peregrinos jacobeos alemanes de paso por Cataluña”, en *El Camí de Sant Jaume i Catalunya*, pp. 27-39.

Resumiendo, a finales del siglo XV, se puede afirmar que Cataluña es una puerta de entrada y salida a la península Ibérica, también para los peregrinos alemanes. Y, según la obra de Félix Fabbri, Alemania y Cataluña ocupaban un lugar notable en relación con una de las peregrinaciones mayores de la Cristiandad, la de Santiago de Compostela. Es difícil decir desde cuando Cataluña empieza a ganar peso en el camino de los peregrinos alemanes, en contra de lo que se decía en la guía del siglo XII. Sin embargo, de la oposición entre estas palabras y buena parte de la documentación bajomedieval, resultan de varios hechos que podemos resumir de la siguiente manera:

La guía del siglo XII no describe, sino que prescribe. El autor quiere subordinar todos los santuarios de Francia al destino de la peregrinación compostelana, mientras que la guía de Hermann Künig, de 1495, aconseja seguir el camino del valle del Ródano. El que Santiago mirara a Cataluña de manera escéptica lo muestra un milagro del *Liber Sancti Iacobi*, que —esto resulta significativo— habla de un comerciante catalán que, en Compostela pidió seguridad para sus viajes y no para la salvación de su alma, y por ello estuvo en peligro hasta Santiago. Pero, después del siglo XII, la fase de los enfrentamientos eclesiástico-políticos entre Santiago y Cataluña ya había finalizado, y, de este modo, el camino se abría a nuevas concepciones.

Al margen de los contactos económicos, políticos y sociales que se ponen de manifiesto en los relatos, Barcelona y Montserrat son los lugares a los cuales los autores dedican una mayor atención.

2.15. Peregrinos polacos por los caminos de Cataluña

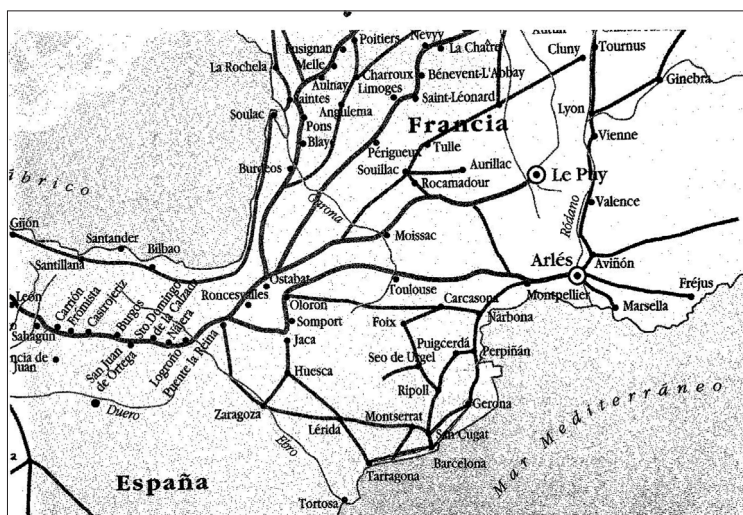
Aunque sean menos frecuentes, el testimonio documental de la presencia de peregrinos polacos por los caminos de peregrinación catalanes es un hecho que pone de manifiesto como debió ser de reconocido el trayecto que pasaba por el ámbito catalán. Por lo menos su presencia está documentada desde principios del siglo XV, con el caballero polaco Azbertus Sizira, así como Johanes Iracundus de Daloniz y Paulus de Picolniz y Adreas de Ostalanqui. En 1409, otro caballero polaco, Johannes de Grabo, hijo del castellano de Cracovia, llegó con una carta de recomendación del rey Carlos VI de Francia, ya que estuvo a su servicio un tiempo impreciso. El rey Martín I el Humano se encargó de escribir a Ladislao de Polonia, informándole de la acogida dispensada a su súbdito y del interés de éste por visitar el lugar santo de Compostela⁹³.

2.16. Cartografía de la advocación jacobea en Cataluña

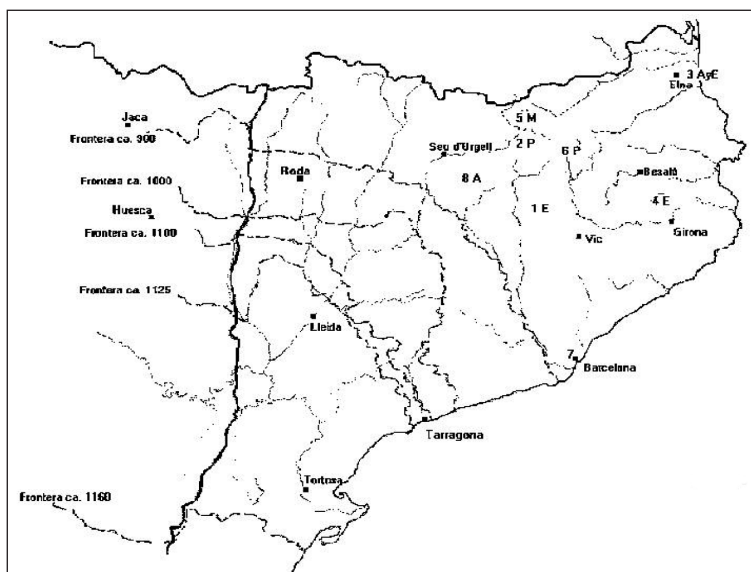
En un interesante artículo de Gerardo Boto, de la Universidad de Gerona, publicado en las Actas del Congreso Internacional sobre el “Camí de Sant Jaume i Catalunya”

⁹³ VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M., URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. I, d.p. FERRER MALLOL, M. T., “El pelegrinatge de Sant Jaume de Compostela a la Catalunya medieval”, pp. 73-74.

(Montserrat, 2007), pp. 277-296, se incorporan las iglesias con advocación a Santiago, desde el siglo X. Estos mapas se adjuntan a continuación:



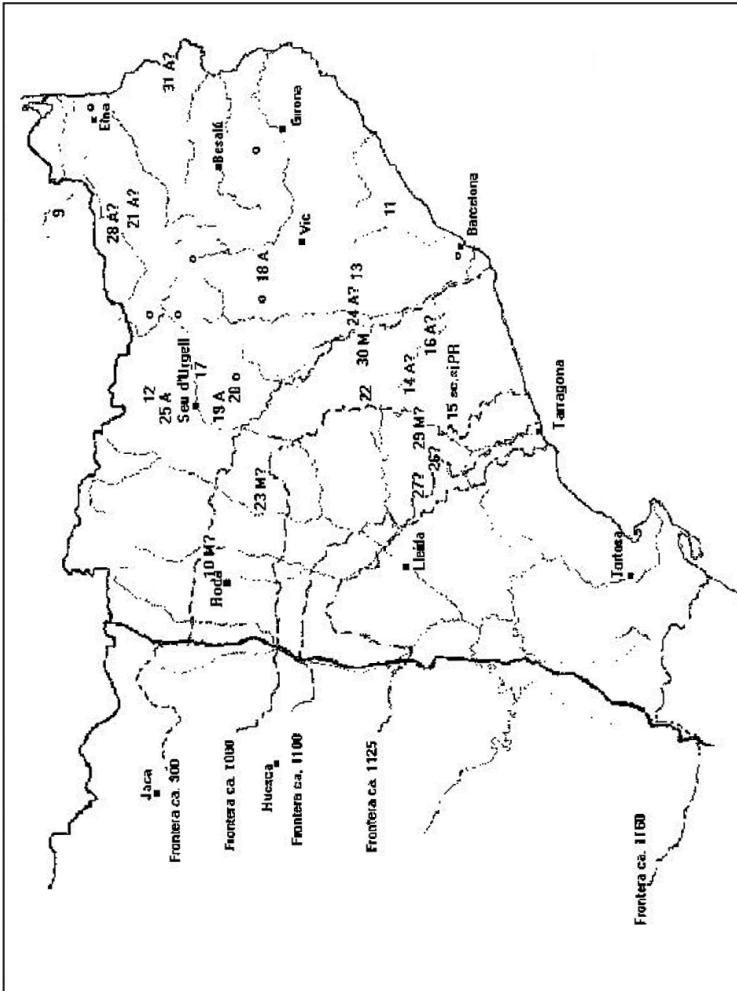
Camino de Santiago en el nordeste peninsular.



Iglesias advocadas a Santiago en Cataluña. Documentadas en el siglo X.

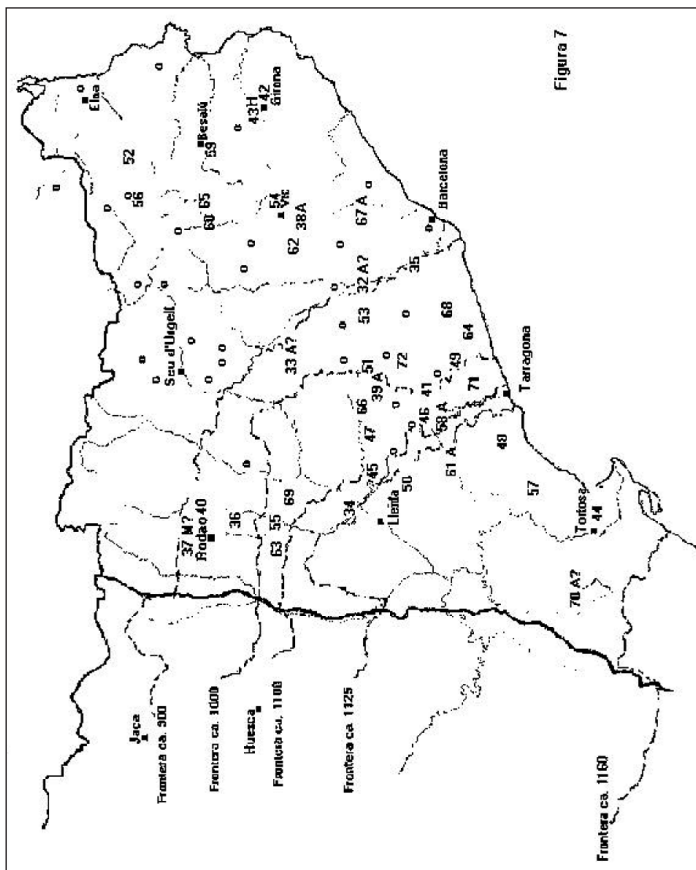
1: St. Jaume de Frontanyà el Vell (905). 2: St. Jaume d'Escardac o d'Estoll (913). 3: St. Jaume de la Torre d'Elna (93). 4: St. Jaume de Puigpalter (957-1017). 5: St. Jaume de Rigolisa (968). 6: St. Jaume de Queralbs (978). 7: St. Jaume de Barcelona (992). 8: St. Jaume de Tuixén (993).

LEYENDA: E: promoción episcopal; M: promoción monástica; A: promoción aristocrática; P: promoción parroquial; SC/SJ: titularidad compartida o cambiada de St. Cugat a St. Jaume.



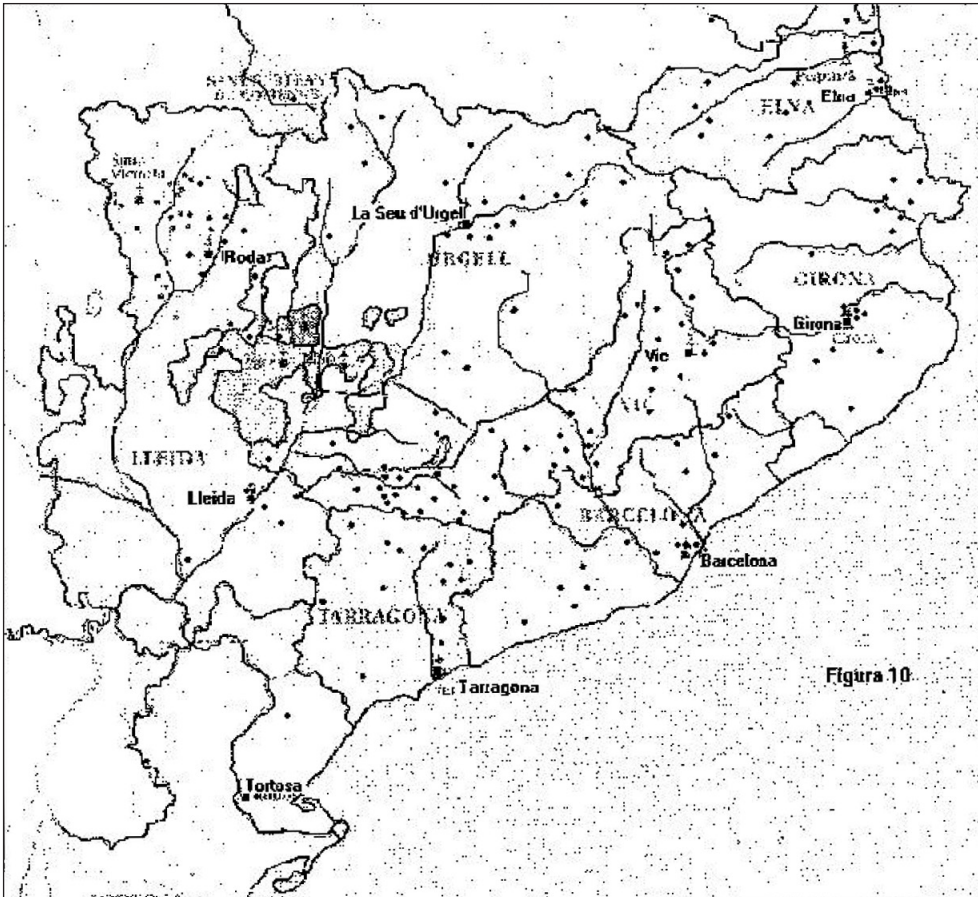
Iglesias advocadas a Santiago en Cataluña. Documentadas en el siglo XI.

1: St. Jaume de Castellfised (1011). 10: St. Jaume de la Pobla de Roda (1016). 11: St. Jaume de Vilaordiny (1019). 12: St. Jaume d'Engordany (1040). 13: St. Jaume de la Coma (1057). 14: St. Jaume de Sesoliveres de Igualada (1059). 15: St. Cugat y St. Jaume de Rocamora (1059). 16: St. Jaume de Sesoliveres de Piera (1063). 17: St. Jaume de Castell de St. Jaume (1067). 18: St. Jaume de Frontanyà (1060-1097). 19: St. Jaume de Castell de Tost (1068-1071). 20: St. Jaume de Fómols de Cadi (1072). 21: St. Jaume de Caramola (Cornellà de Conflent) (1072). 22: St. Jaume de la Guàrdia Pilosa (1078). 23: St. Jaume de Pallars (¿1079?). 24: St. Jaume d'Olzinelles (1086). 25: St. Jaume de Ministrells (1090). 26: St. Jaume de Nalec (¿segunda mitad del XI?). 27: St. Jaume de Belianes (¿segunda mitad del XI?). St. Jaume de Vilafranca de Conflent (1097). 29: St. Jaume de Pallerols (¿1093?). 30: St. Jaume de Calaf (después de 1090). 31: St. Jaume d'Abellars (segunda mitad del XI).
 LEYENDA: o: iglesias ya existentes en siglos anteriores. E: promoción episcopal; M: promoción monástica; A: promoción de St. Cugat a St. Jaume.



Iglesias advocadas a Santiago en Cataluña. Documentadas en el siglo XII.

32: St. J. de Marganell (1102). 33: St. J. dels Tracs (¿1103?). 34: St. J. de Corbins (1106-1147). 35: St. J. de Castells de Rosanes (después de 1107). 36: St. J. de Calàs (1117). 37: St. J. de Torruco (1119). 38: St. J. de Viladrover (1133). 39: St. J. de Timor (1133-1147). 40: Puente de St. J. en Poble de Rodà (1131). 41: St. J. de Mollense (¿primera mitad del s. XII?). 46: St. J. de Passanant (1150). 47: St. J. de Montperler (¿primera mitad del XII?). 48: St. J. de Riudoms (1154). 49: St. J. Montagut (1154-1194). 50: St. J. d'Arbeca (1154-1177). 51: St. J. de Durban. 52: St. J. de Cortsaví. 53: St. J. del Clot de Grau (¿1159?). 54: St. J. del Cos (1162). 55: St. J. de Lliterca (antes de Poliger o de Beguda) (1169). 60: capilla de St. J. en Ripoll (antes de 1172). 61: St. J. de Vilanova (antes de 1175). 63: St. J. d'Entença (1176). 64: St. J. dels Domenys (1176). 65: capilla de St. J. en Sant Joan de les Abadesses (antes de ... 66: St. J. de Manresana (antes de 1183). 67: St. J. de Vallverd (1185-1190). 68: St. J. de la Calçada (¿1187?). 69: St. J. de Cas (1190). 70: St. J. de Lledó d'Algars (1192). 71: St. J. de Bràfim (1194). 72: St. J. de Rocamora (1190).
 LEYENDA: o: iglesias ya existentes en siglos anteriores. E: promoción episcopal; M: promoción monástica; A: promoción aristocrática; P: promoción parroquial; SC/SI: titularidad compartida o cambiada de St. Cugat a St. Jaume.



Distribución de iglesias dedicadas a Santiago según demarcaciones diocesanas (ss. XIII-XIV), a partir de A. Pladevall).

Como conclusión de una lectura de los dichos mapas, podemos afirmar que la inmensa mayoría de los templos dedicados a Santiago asumieron el modelo más modesto, sin que destacaran de forma relevante respecto a otras advocaciones.

En la Cataluña de los siglos X al XIV, los templos vinculados a Santiago, relacionados con una vía de peregrinación o sin esa proximidad física, carecen de programas iconográficos esculpidos. No puede descartarse, en cambio, que los tuvieran pictóricos, como se evidencian en los numerosos retablos y tablas pictóricas que todavía hoy se conservan “in situ” o en los distintos museos diocesanos y provinciales de Cataluña.

En el ámbito catalán, por lo menos un tercio de los templos dedicados al Apóstol, quedaban alejados de las arterias de comunicación y, por el uso concedido, de vías de peregrinación. Ciertamente toda advocación constituye en sí un homenaje al titular, un

reconocimiento a su eficacia espiritual y un deseo de aproximarse a él y a su principal santuario, aunque este propósito espiritual no se acabara de hacer efectivo de manera personal. No debe olvidarse que grandes predicadores, de la talla de san Vicente Ferrer o de fray Mateo de Agrigento recordaban en sus sermones que no era imprescindible llevar a cabo la peregrinación hasta el templo del sepulcro del Apóstol, y que en situaciones de impedimento, se podían ganar las mismas indulgencias visitando cualquier iglesia dedicada al Apóstol. Conviene recordar el caso del peregrino barcelonés, que en 1011, antes de emprender su peregrinación, se encomendó a Santiago para que le protegiera en el viaje. Este amparo sólo podía obtenerlo en la iglesia jacobea más próxima a su residencia, de manera que hasta ella se desplazó y desde ella partió a Compostela.

Las notas precedentes ponen de manifiesto que merecía la pena replantear y reubicar la cuestión del Camino de Santiago en un espacio más amplio del tradicionalmente propuesto⁹⁴, especialmente después de la magnífica obra de los profesores Vázquez de Parga, Lacarra y Uría. En la actualidad, contamos con información abundante, y estas páginas quieren ser un testimonio de ello, para afirmar que el territorio catalán, a lo largo de la Edad Media, también ejerció un papel destacado en el “iter” al sepulcro del Apóstol, y las referencias a Santiago o San Jaime son constantes y presentes en todo el espacio catalán.

Fecha de recepción: 23 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 1 de abril de 2011

⁹⁴ VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J. M., URÍA RIU, J.: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, cit.